



MATRIMONIO DE CONVENIENCIA,  
SEXO Y ROMANCE

*Valiente Cretino*

**MILLONARIO**

BLANCA MORAL



---

# VALIENTE CRETINO MILLONARIO

---

*Matrimonio de Conveniencia, Sexo y Romance*



Por Blanca Moral

© Blanca Moral 2018.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,  
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis*

## *ACTO 1*

La bocina de un BMW suena continuamente a las afueras de la residencia en la que habita Cristóbal Carrera. Ese día, se había tomado más tiempo del habitual para elegir que camisa combinaría perfectamente con el traje negro Armani que había comprado un par de días atrás.

Es un hombre con un gusto exquisito por la moda y siempre luce impecable. Uno de sus pasatiempos es ir de compras, eso sí, completamente solo, no quiere que nadie interrumpa su momento de desconexión mientras selecciona las mejores piezas de ropa.

Cristóbal no había nacido para estar casado, pero de alguna u otra forma había terminado enredado con una mujer que no parecía compaginar con él en ningún aspecto. Sus constantes discusiones habían hecho que la convivencia fuese realmente insoportable. Si no fuese por el enorme deseo mutuo que existe entre Cristóbal Castaño y Verónica Carrera, ese matrimonio se habría terminado ya hace un tiempo.

Ambos vivían una completa farsa, con vidas paralelas que habían permanecido unidas por conveniencia parcial. Verónica fue la mejor amiga de Cristóbal durante muchos años.

Tener que atravesar por una dura crisis financiera la llevó a atravesar un grave cuadro depresivo que la internó en un centro de cuidados que acabó por vaciar sus cuentas bancarias. El viejo Henry Carrera, había enfermado gravemente, y tampoco había un sustento familiar por parte de quien fuese un importante empresario de la ciudad de Chicago.

Era un mal momento para Verónica, pero antes de que el pantano cubriera su rostro y se la tragara, una mano amiga había llegado para poder sacarla de allí. Cristóbal necesitaba una compañera, estaba cansado de tener que gastar sus millones de forma solitaria, con mujeres que solo se subían a su coche por puro interés financiero.

Su amistad con Verónica lo había llevado a invitarla a entrar en un juego que parecía ser muy peligroso para ambos, ya que la convivencia entre dos adultos tan diferentes, terminaría por destruir la relación.

Sin demasiadas opciones, Verónica había accedido a contraer matrimonio con Cristóbal, en medio de un acuerdo que tenía más reglas y parámetros que la

constitución nacional. Podían compartir cualquier cosa, ir a todos los lugares que quisieran, pero había algo en lo que no podrían incurrir, el sexo.

Para Verónica, el sexo tiene que ser un acto genuino y de mutuo acuerdo, no estará dispuesta a dejarse poner un dedo encima por un hombre que había sido su mejor amigo, casi su hermano, durante años.

Desde la perspectiva de la afortunada mujer, quien tenía acceso a los lujos y comodidades de un hombre como Cristóbal, era como una relación incestuosa. Pero, no había forma de que el subconsciente no actuara en contra de ellos, ya que, siempre existían situaciones en las que ambos se veían provocados por el otro. Desde aquel día en que contrajeron matrimonio ante la sorpresa de todos sus amigos y familiares, quienes creían que se trataba de una broma, la pareja no había sido capaz de ni siquiera darse un beso.

Era imposible creer, que hubiese pasado un año entero desde aquel día en que Cristóbal y Verónica habían decidido iniciar con esa dinámica absurda en la que tenían que convivir con alguien que deseaban, sin poder tocarlo.

El sonido de la bocina continúa sonando insistentemente y el motor del coche es acelerado, alguien tiene prisa. Después de colocarse un poco de perfume, Cristóbal sale de su habitación y atraviesa el hermoso jardín ubicado frente a su puerta. Flores de múltiples especies, pasto de un color verde que parece editado digitalmente y una fuente con una pequeña estatua de una sirena, adornan el lugar.

Justo antes de salir de casa, Cristóbal se cruza con la razón de sus dolores de cabeza. Verónica se encuentra saliendo de la cocina. En sus manos sostiene una botella con té verde, dispuesta a iniciar su entrenamiento de yoga de los sábados por la mañana.

— Parece que alguien ha esperado mucho tiempo allá afuera... — Comenta Verónica, haciendo alusión a la bocina que suena desesperadamente.

— No entiendo cuál es el apuro, de cualquier forma, ya era tarde cuando llegó.

— Dice Cristóbal, quien hace una parada para tomar un poco de agua.

— No deberías continuar retrasándote. Quizás esa chica tiene muchas ganas de verte... Es una chica, ¿no? — Dice Verónica, antes de tomar un poco de té.

La atractiva rubia con reflejos dorados en sus cabellos recogidos, intenta no demostrar demasiado interés en los actos de Cristóbal. No puede negar que se muere de curiosidad por saber con quién saldrá esta vez su esposo.

Utilizar ese calificativo para referirse a Cristóbal, puede resultar muy poco habitual para Verónica, quien después de tanto tiempo, aun no se acostumbra a la idea de que exista un papel que los una como una pareja legalmente.

— No, no es una chica. Es Rodrigo, tenemos una reunión de negocios en unos minutos. Está muy desesperado. — Dice Cristóbal, pero su respuesta no es muy convincente.

Verónica ha detallado el coche, pero no ha logrado obtener detalles de quien es el tripulante del mismo. Sus vidrios oscuros no permiten visualizar quien es el conductor, por lo que siente una enorme curiosidad.

— Rodrigo suele cambiar de coche con mucha frecuencia, ¿no? — Dice Verónica, quien sabe que, aunque Cristóbal lo intente, es pésimo para mentir.

— Sí, sabes que es un amante compulsivo de los coches. Debo irme, volveré en la noche. — Dice Cristóbal mientras camina hacia la puerta.

Justo cuando esta se cierra, Verónica corre hacia la ventana y se asoma discretamente para intentar ver de quien se trata. Como una pequeña niña traviesa que intenta no ser descubierta, la hermosa rubia de ojos verdes y curvas perfectas, intenta visualizar quien es la persona que espera con tanta insistencia a Cristóbal.

En ningún lugar está escrita la condición de exclusividad. Ambos han accedido a contraer matrimonio, pero en las condiciones en que se hayan, nadie puede privarlos de encuentros casuales con otras personas. Las necesidades llaman, y para Cristóbal, es imposible poder ignorar este llamado.

Verónica se encontraba en una situación en la cual no se sentía muy cómoda, pero esto le brindaría la estabilidad financiera suficiente como para poder solventar sus problemas y los de su padre.

Tener que compartir cada día con Cristóbal Castaño no era tan difícil, era un hombre amable, agradable y muy atento. Se había encargado de que el año que había transcurrido desde que habían decidido vivir juntos, fuese el tiempo más agradable para la chica. Pero había algunas necesidades que no estaban siendo compensadas en ninguno de los dos.

Con cada noche que dormían a puerta cerrada, imaginando qué estaría haciendo el otro en ese momento, comenzaba crecer una fuente generadora de fantasías que no podían ser reveladas abiertamente.

Cristóbal podía tener a la mujer que deseara, tal y como lo había demostrado ese día antes de marcharse muy temprano con una mujer que escasamente pudo detallar Verónica. Cada uno había establecido sus prioridades e intentaba no afectar al otro con sus actitudes, pero Cristóbal estaba comenzando a fallar.

Controlado por sus deseos carnales, Cristóbal fácilmente puede terminar en la cama con cualquier mujer, aunque hasta el momento, no ha introducido a ninguna a la casa en la que habita junto a Verónica Carrera.

Existe una especie de respeto hacia la figura de la mujer dentro de su casa, aunque no consumen su matrimonio de forma física, desde el punto de vista legal hay cierta moral que aún conservan. Verónica alcanza a ver a una mujer con un vestido negro que conduce el coche BMW.

Su cabello pelirrojo largo hasta los hombros fue prácticamente lo único que alcanzó a detallar. La puerta se abrió y cerró rápidamente, por lo que la chica se da media vuelta y camina nuevamente hacia el jardín para comenzar con su sesión de práctica de yoga.

Así como a Cristóbal le encantaba disfrutar de su momento de compras, su momento sagrado, para Verónica su momento preferido del día era cuando se sentaba en el jardín sobre su alfombra de color púrpura, para comenzar a practicar esta conexión física de su cuerpo y espíritu con su entorno.

No hay un solo día en la vida de Verónica en el que no dedique algunos minutos diarios a esta práctica. Lleva un pequeño crop top que deja a la vista la perfección de su abdomen, unos pantalones de expandex se ajustan perfectamente a su figura, dibujando una perfección absoluta en sus glúteos y muslos. El negro es su color favorito, por lo que la mayoría su ropa es de este color.

La mujer se coloca de rodillas en el suelo y comienzan los estiramientos. Su mente debería estar enfocada en lo que hace, pero es inevitable imaginar qué es lo que estaría haciendo Cristóbal en ese momento con aquella mujer.

No tenía la menor idea de por qué el hombre le había mentado, no había necesidad de hacerlo. Esto solamente demostraba que había algo mucho más profundo entre aquella mujer y Cristóbal de lo que ella podría llegar a pensar.

Los demonios y fantasmas comienzan a llegar a su mente, haciéndole temblar de miedo ante la posibilidad de que llegue ese día en el que, Cristóbal decida terminar con aquel acuerdo y continuar su vida por separado.



Verónica es una excelente compañera, se ocupa de los cuidados de la casa, así como también de cocinar deliciosos platos que pueden degustar juntos a la hora del almuerzo o durante la cena. Es una mujer íntegra, la cual sería la esposa perfecta para cualquier hombre normal.

Es precisamente allí donde surge el inconveniente, Cristóbal está muy lejos de ser un hombre normal. Su personalidad está determinada por la complejidad, siempre con misterios, mentiras y engaños, pero de alguna u otra forma esto hace que el hombre posea un atractivo prohibido.

Es imposible para Verónica poder concentrarse ante la posibilidad de que Cristóbal se encuentre entre las piernas de esa mujer durante el día, estando ella completamente sola y sin oportunidades de estar con ningún otro hombre.

Apoyando su cabeza contra el suelo, la chica intenta colocarse de cabeza haciendo una fuerza enorme con sus brazos para mantener el equilibrio. Progresivamente, sus piernas van ascendiendo para quedar completamente vertical por unos segundos. Esta posición demandaba gran concentración a la chica, algo que no tiene en ese momento.

Verónica está consciente de que su mente y su cuerpo no están en el mismo lugar, por lo que, una imagen rápida llega su cabeza de Cristóbal besando a la pelirroja. Al imaginar como sus labios hacen contacto con lo de la mujer, se desestabiliza y pierde el equilibrio, cayendo al suelo abruptamente.

Golpea sus rodillas fuertemente, por lo que debe quedarse en el suelo tendida a esperar que pase el dolor. Tras ponerse de pie, Verónica sucumbe ante sus deseos ocultos que generalmente se liberan cuando queda completamente sola en casa. Desde su ubicación, puede ver la puerta de la habitación de Cristóbal, la cual se encuentra cerrada, así que decide ir a dar una visita breve al lugar de descanso del millonario empresario.

La puerta se abre lentamente con un sonido que evidencia la falta de lubricación en las bisagras. El lugar es muy amplio, es una habitación elegante y fresca en la cual resalta el color blanco de las sábanas, cortinas y paredes.

Una gran ventana le brinda claridad al lugar, desde la cual se puede ver la parte trasera de la casa con vista a la piscina. Las cortinas suelen estar bajas durante la noche, pero, durante el día iluminan la totalidad de la habitación, proporcionándole un ambiente agradable y natural.

Para Verónica, siempre ha sido una gran debilidad el perfume que utiliza

Cristóbal, el cual se encuentra impregnado en la mayoría de sus prendas de vestir. Es por esto que se acerca a una de sus chaquetas y la toma entre sus manos.

Acercando la prenda de vestir hacia su rostro, disfruta del aroma intenso y dulce del perfume de Cristóbal, algo que le resulta muy afrodisíaco. Es imposible para Verónica no sentir la humedad en su zona genital en cada oportunidad que Cristóbal se acerca a ella o hay un roce accidental durante el día.

Suele ponerse muy nerviosa desde hace algunos meses atrás. Siente miedo de que, con el tiempo, ya no pueda soportar la tentación de abrazar a Cristóbal y quedarse colgada entre sus brazos durante un tiempo indefinido.

Dando unos pasos hacia la cama, la chica lleva la prenda de vestir consigo, colocándosela brazo por brazo. Es evidente que la chaqueta le queda muy grande, pero esta la abriga efectivamente. Las mangas sobresalen exageradamente, cubriendo sus manos. Esto le permite disfrutar del aroma al llevarlas hacia su nariz, aspirando profundamente.

Este acto despierta la excitación de Verónica, quien introduce una de sus manos dentro de sus pantalones de yoga. Ya su vagina se encuentra completamente húmeda, por lo que empieza a frotarla lentamente y se masturba acompañada del aroma del perfume de Cristóbal.

Esta sesión se alarga por algunos minutos, sustituyendo la rutina de entrenamiento por una sesión de placer autoinflingido que hará que la chica caiga en un profundo sueño después de alcanzar el orgasmo intenso que le produce la fantasía que surge en su cabeza.

Mientras Verónica fantasea y se satisface con el recuerdo de Cristóbal, este tiene sus manos muy ocupadas en ese momento. Acompañado de la exuberante pelirroja, han llegado a un motel en el cual pasarán el resto Del día.

El encuentro ha sido coordinado días atrás, algo que surgió sin demasiada planificación y que, sería una oportunidad para que Cristóbal finalmente dejara salir toda esa tensión sexual que se suele acumular dentro de su propia casa.

A pesar de ser un hombre adicto al sexo y dispuesto a follarse a cualquiera que se le pare enfrente, no ha sido capaz de insinuársele a Verónica, quien también ha despertado en él un gran atractivo sexual que no descansa ni

siquiera por las noches.

Su habitación está a solo unos metros de la de su compañera, y tener que reprimir las ganas de estar con la hermosa rubia de pecas en la espalda, le genera un desgaste mental muy fuerte.

Hay atracción, pero debe satisfacer sus deseos carnales con otras mujeres para no incurrir en una violación de los acuerdos que se establecieron en un inicio entre Cristóbal y Verónica.

No es una forma agradable de vivir. Deseando a su propia esposa, una esposa ficticia a la cual no puede tocar ni siquiera de forma inocente, ya que esto podría desencadenar una serie de hechos que los dirigirían directamente hacia la cama, lo que podría meterlos en problemas más adelante.

La fuerza de voluntad de Cristóbal cada vez se hace más débil, pero con actos carnales como los que lleva a cabo con la pelirroja de vestido negro, tiene la posibilidad de calmar a ese devorador sexual que tiene entre ceja y ceja la imagen de Verónica carrera en sus pantalones de yoga.

## *ACTO 2*

A pesar de que no lo había planeado, Verónica había quedado en un profundo sueño durante su visita a la habitación de Cristóbal. La comodidad de la cama y sus almohadas de plumas de ganso, la había dejado completamente inconsciente durante algunas horas.

El tiempo había transcurrido rápidamente, avanzando en el día y llevando a la chica hacia una situación bastante engorrosa que involucraría a Cristóbal al volver a casa.

Este caballero después de una sesión de sexo bastante prolongada, regresaba a casa completamente exhausto. En lo único que podía pensar era en su cama y una sesión de descanso que le permitirá recuperar algo de energía para la hora de la cena.

Cuando llegara a su residencia, no haría otra cosa más que ingresar a la habitación, quitarse la ropa y dejarse caer sobre su cama, para no despertar más hasta dentro de algunas horas más tarde.

Cristóbal nunca se imaginaría que Verónica se encontraba en su cama completamente dormida. Mucho menos pensaría que la mujer lleva puesta una chaqueta de él, y que es lo único que viste. Verónica, en medio de la excitación se ha quitado completamente la ropa y solamente ha dejado la chaqueta de Cristóbal.

Solo se encuentra a unas pocas calles de su residencia, por lo que el tiempo se agota para Verónica, quien apenas comienza a abrir sus ojos, algo confundida al no darse cuenta de que las horas han pasado como un rayo y no tiene demasiado tiempo para salir de allí.

Mientras da algunas vueltas en la cama, puede escuchar a lo lejos la puerta de un coche que se cierra abruptamente. Sus ojos se abren como dos lunas, y la chica sale de la cama rápidamente.

Alcanza a tomar su ropa y a dejar la chaqueta de Cristóbal a un lado, aunque no en el lugar donde solía estar. Completamente desnuda, Verónica sale de la habitación, pero no tiene tiempo de llegar a su habitación, por lo que debe correr hacia la parte trasera de la casa para evitar ser vista por Cristóbal, quien recién entra a la casa.

No tiene más remedio que disimular su desnudez metiéndose a la piscina, asumiendo que Cristóbal simplemente la verá desde la distancia, la saludará y continuará su camino. Verónica deja caer sus ropas a un lado, para posteriormente ingresar al agua y esconder su cuerpo.

Intenta nadar de un lado al otro disimulando su nerviosismo, pero esto no dará buenos resultados. Cristóbal puede ver que la puerta de su habitación ha quedado abierta, por lo que asume que Verónica ha estado allí.

Una de las reglas más estrictas que tienen dentro de la casa es que no pueden violar el espacio privado de su compañero de habitación. Tanto Cristóbal como Verónica, tienen terminante prohibido ingresar a las habitaciones del otro, ya que esto representaría una ruptura en el acuerdo inicial. En medio del nerviosismo y la torpeza generada por la confusión que experimentó luego de salir de la cama abruptamente, la chica ni siquiera había notado que había dejado la puerta abierta tras su rápido escape del lugar.

Cristóbal cierra la puerta de su habitación, pero no ha quedado dentro de ella, ha decidido dar una vuelta por la casa y asegurarse de que todo esté bien, ya que es la primera vez en todo este tiempo que se encuentra en una situación similar. Al ver a Verónica en la piscina completamente desnuda y sus ropas absolutamente desordenadas tiradas a un lado, comienza un interrogatorio breve.

— Parece que tienes algo de calor... — Comentó Cristóbal, con algo de sarcasmo.

— Tenía ganas de nadar un rato... Mucha energía y quería quemarla antes de la hora de la cena. ¿Cómo te fue en tu cena de negocios? — Preguntó Verónica.

Al hacer esta pregunta, la chica neutraliza inmediatamente las intenciones de Cristóbal de iniciar una discusión, ya que lo pone en una situación incómoda de tener que responder con mentiras una vez más.

— La reunión... La reunión ha estado muy bien. Llegamos a acuerdos muy interesantes. Luego te los comentaré. — Respondió Cristóbal con algo de nerviosismo.

— Sí, no puedo esperar a la hora de la cena para escuchar tan interesantes historias de negocios. — Respondió Verónica con un sarcasmo evidente.

Aunque intentaba ocultar su cuerpo apoyándose en la orilla de la piscina, Cristóbal comienza acercarse lentamente mientras conversa, lo que le permite

apreciar rápidamente que la chica está desnuda. Es inevitable que el hombre se ponga nervioso y tenga que dirigir su mirada hacia otro lugar, lo último que quería ver era los glúteos desnudos de la chica dentro del agua.

En un año, no había visto más que la piel de las piernas de Verónica, y en una noche había pasado a conocer, aunque fuese de forma distorsionada, cual era la forma de sus nalgas, con las que había fantaseado en la gran cantidad de oportunidades.

— Puedo ver que estás desnuda. Disculpa, no lo sabía. — Dijo Cristóbal

Verónica se ruboriza inminentemente, su rostro parece sentir un calor indescriptible, producto de la vergüenza. No tiene nada que responder, lo último que quiere es tener que dar explicaciones.

Cristóbal había llegado al lugar con la intención de interrogar a la chica acerca de por qué la puerta de su habitación estaba abierta, pero terminó con una leve erección en los pantalones que lo obligó a salir de ahí rápidamente antes de que Verónica lo notara. Era inevitable sentir unas ganas incontrolables de quitarse la ropa e ingresar al agua junto a la chica, pero sabía perfectamente que esto era algo que no podía hacer.

— Iré a mi habitación. Hablaremos en la cena, disfruta de tu baño. — Comenta Cristóbal antes de retirarse y tener que tragarse todas las preguntas que tenía referente al tema de su habitación.

Cristóbal vuelve se marcha, pero desde su habitación, a través de la ventana, puede ver como su compañera de residencia sale del agua completamente desnuda. Las gotas de agua recorren todo su cuerpo y cae en el suelo completamente satisfechas después de haber hecho un recorrido tan exquisito a través de la piel de Verónica. La chica intenta vestirse rápido, pero su falta de equilibrio al colocarse sus pantalones de yoga, hacen que tropiece una y otra vez.

Los pechos de la chica saltan ante las vibraciones de sus pies golpeando contra el suelo, lo que excita enormemente a Cristóbal, quien se encuentra oculto detrás de la cortina de su habitación.

No puede evitar llevar su mano hacia sus pantalones y comenzar a acariciar su miembro mientras observa a Verónica. Sería absurdo decir que era la primera vez que se masturbaba pensando en ella, pero si había algo que confirmar, era que sí era la primera vez que podía hacerlo mientras la veía directamente.

Tener a la chica allí completamente desnuda y disfrutar de la figura de su cuerpo, le genera un estímulo increíble que demuestra al frotar su pene con su mano. Lo hace de una forma rápida e intensa, no quiere que la chica salga de su perímetro antes de eyacular, por lo que se encuentra duro y listo para acabar en cualquier momento.

Su mano se apoya contra el vidrio de su ventana, mientras la otra sostiene su enorme miembro de unos 17 cm, que comienza a lubricarse al expulsar los fluidos pre seminales.

En muchas oportunidades, Cristóbal se ha masturbado pensando en Verónica, en cómo le practicaría sexo oral en la ducha. Pero esta vez, la visión que tiene de ella es mucho mejor, por lo que intenta darse prisa y complacer sus deseos por la exuberante rubia antes de que se vaya a su habitación. Sin dudar, el hombre deja salir una gran cantidad de semen a través de su pene, el cual cae al suelo para luego ser limpiado por alguien más.

Completamente satisfecho, el hombre se deja caer en la cama, dándose cuenta de que esta se encuentra completamente desordenada. Puede ver su chaqueta al pie de la cama, la cual toma entre sus manos y la acercar hacia su nariz, puede notar que esta tiene el aroma del perfume de Verónica. Esta vez, la curiosidad consume a Cristóbal, quien comienza a sospechar acerca de las actividades que puede estar realizando la chica durante su ausencia.

Habrán algunas preguntas que hacer durante la hora de la cena, pero por el momento, deberá recuperar algo de energía después de esa intensa sesión de masturbación. Verónica, completamente apenada, llega a su habitación destilando agua, deberá asearse antes de que llegue la hora de la cena, pero saber que posiblemente surgirán algunas preguntas que la pondrán en una situación muy comprometedoras.

No era posible que volviera a ver al rostro de Cristóbal sin pensar en el hecho de que la había visto desnuda. No tenía idea de cómo volverían a cenar sin la suposición de que Cristóbal posiblemente estaba imaginando a su compañera completamente sin ropa. En un matrimonio normal, eso no sería un problema, pero Cristóbal y Verónica se encuentran en medio de una situación muy poco habitual.

Ninguno de los dos había asistido a la mesa del comedor a la hora de la cena, quizás por vergüenza o por timidez, pero lo cierto es que ambos espiaban a través de la ventana para ver si el otro salía de su habitación.

Pueden verse algunas luces dentro de la habitación de Verónica, quien las ha dejado encendidas para mandar un mensaje a Cristóbal de que aún está despierta. El caballero observa las luces y sabe que la chica no se ha podido dormir, por lo que este también se mantiene inquieto.

La necesidad de pedir disculpas o dar alguna excusa acerca del episodio de la piscina, lo mantiene a la expectativa. Ha encendido la TV y ha intentado buscar algo con que entretenerse, pero su mente está enfocada en la desnudez de Verónica.

Con solo pensar en la chica, Cristóbal no puede evitar acariciar su miembro. Ha tenido mujeres de todo tipo en su vida, pero siempre había convivido con una, por lo cual nunca había sentido ningún tipo de atracción sexual, una que ahora amenazaba con romper todos los parámetros establecidos en el acuerdo inicial de la pareja.

La chica se ha dado un baño y se ha colocado su pijama favorito, no tiene intenciones de encontrarse aquel día con Cristóbal, aunque muere de hambre. Como si se tratara de un par de niños jugando a las escondidas, simultáneamente esperan a que el otro muestre signos de que ya se ha ido a dormir, así podrán buscar algo de comida en la cocina.

De pronto, su propia casa se había convertido en un lugar bastante incómodo para estar, aunque no por desagrado, a pesar de que Verónica solía tener poca paciencia para ciertas actitudes de Cristóbal.

La chica no puede dormir en paz después de haberse mostrado completamente desnuda y haber dejado una posible evidencia en la habitación de Cristóbal. Lo que podría pasar al día siguiente, la mantiene insomne, pensando en las explicaciones que tendrá que dar para poder justificar su presencia en la habitación de su esposo.

Mientras más explicaciones pensaba en dar, más absurdas se volvían estas. No tuvo otra alternativa que dejar volar sus ideas, colocarse sus auriculares he intentar conciliar el sueño, posiblemente en horas de la madrugada podría ir hasta la cocina y conseguir algo de comer.

Por su parte, Cristóbal ya se había rendido de esperar a que la chica se fuera a dormir, ya que la luz continuó encendida durante el resto de la noche. Mientras hace algo de tiempo, toma su portátil y comienza a trabajar un poco, pero su mente se distrae con facilidad, por lo que decide conseguir algo de



entretenimiento para adultos en la red. No era el momento más adecuado para ver pornografía, pero tiene un gran apetito sexual activo, que tiene que saciar antes de irse a dormir.

Sus búsquedas en la red se enfocan en apariencias similares a la de Verónica, de esta forma podría fantasear un poco con la imagen de la chica. Masturbándose entre las sábanas, Cristóbal intenta crear una situación en la cual puede mantener un encuentro con Verónica muy por encima de las reglas que se han impuesto para poder mantener la convivencia dentro de la casa.

Está completamente seguro de que, si tuviese la oportunidad de poseer el cuerpo de Verónica, le haría el amor sin ninguna contemplación, la tomaría y la convertiría en una mujer diferente, que estaría definida por el antes y el después de un encuentro apasionado con Cristóbal Castaño.

Habían llegado las horas de la madrugada, y ambos personajes se encontraban dormidos, pero el apetito tarde o temprano atacaría. La primera víctima fue Cristóbal, quien despierta con un fuerte sonido estomacal generado por el hambre que lo azotaba. Después de salir de la cama y dar un vistazo a través de su ventana hacia la habitación de Verónica, el hombre estaba completamente seguro de que su compañera estaba dormida.

Las luces finalmente se habían apagado y era una señal clara de que la chica había sucumbido ante el sueño. Aprovechando la oscuridad de la noche y el silencio que solamente era interrumpido por el sonido del canto de algunas de las ranas que solían visitar la piscina de la casa de Cristóbal Castaño, la puerta de su habitación se abre lentamente.

El leve sonido de sus bisagras, parece ser un gran ruido en medio de la noche, Cristóbal solo abre lo suficiente de la puerta como para poder salir, e intenta inmovilizarla con uno de sus zapatos para que no se cierre.

Sus pasos descalzos lo llevan hasta la cocina, atravesando un largo pasillo hacia su destino. Pero cual sería su sorpresa al llegar al lugar esperado, cuando se encontraría de frente con una hambrienta chica que había salido de su habitación en las mismas condiciones que Cristóbal.

Llevando su pijama favorito, la chica sostiene en su mano un trozo de pan y un vaso con jugo de naranja. El susto que experimenta al encontrarse a Cristóbal en una situación completamente inesperada, deja a la chica completamente inmóvil.

### *ACTO 3*

El nerviosismo generado por Cristóbal causó que el vaso de vidrio que tenía Verónica en sus manos cayera al suelo, rompiéndose en ciertos de pedazos y derramando todo su contenido por todo el lugar.

La joven chica se encontraba descalza, lo que despertó la preocupación de Cristóbal, que no estaba dispuesto a permitir a que la chica se cortara uno de sus pies con alguno de los fragmentos de vidrio y han quedado esparcidos por el lugar.

— Ten cuidado. No querrás terminar en el hospital a estas horas. Puedo ir por tus zapatos si lo deseas. — Dijo Cristóbal.

— No. Estoy bien, debo volver a mi habitación. — Dijo Verónica mientras intentaba pasar por encima del desastre que había generado.

Había dado un salto para evadir todos los fragmentos de cristal filoso que amenazaban con incrustarse en las plantas de sus pies, al día siguiente se encargaría de limpiar, no era el momento para estar cerca de Cristóbal.

La chica había saciado parcialmente su apetito, pero Cristóbal aún estaba hambriento, y no solo de comida sino de algo más que podía ofrecerle Verónica. Tras el olímpico salto que realizó la chica, la precisión al caer no fue la mejor, perdiendo el equilibrio y dando algunos tumbos antes de caer al suelo.

Por fortuna, Cristóbal estaba atento y preparado para poder ayudar a la chica en el momento justo. Parecía inminente la caída de Verónica, quien pensaba que su vida no podía ser peor, pero al sentir el contacto de los brazos de Cristóbal alrededor de su cintura, supo que esa noche el suelo era el menor de los riesgos al cual se enfrentaba en ese momento.

Sentir el contacto de las manos de aquel hombre fornido en medio del silencio de la madrugada, despertó en ella unas ganas enormes de que aquellas manos recorrieran completamente su cuerpo.

Cristóbal experimentó una sensación no muy diferente de la que estaba viviendo Verónica, ya que, al sentir la firmeza de su cintura y estar tan cerca de ese aroma que tanto lo atraía, lo hizo comportarse fuera de los parámetros que tan rígidamente habían cumplido durante un año.

— Gracias, creo que si no me hubieses detenido habría perdido los dientes inevitablemente. — Dijo Verónica mientras sonreía algo nerviosa.

Para ese momento, las manos de Cristóbal, ya debían haberse retirado de Verónica, pero Cristóbal se encuentra renuente a dejar libre a la chica que durante las últimas 24 horas le ha generado más problemas en su mente que en todo un año.

Su cerebro envía mensajes claros de que debe dejarla ir, pero su corazón y su miembro se adueñan del control de su cuerpo y no permiten que libere a la chica. Verónica, aunque quisiera retirarse a su habitación, también experimenta un profundo deseo de ser llevada hacia el pecho de Cristóbal y que este ejecute las acciones que considere necesarias para complacerlos a los dos.

Hay una gran tensión en tres ellos, se miran directamente a los ojos, Verónica no parpadea ni una sola vez durante algunos segundos, a la espera de cualquier acción de Cristóbal. En otras circunstancias simplemente habría separado del cuerpo de Cristóbal con sus manos y se habría ido a la habitación.

Pero, mientras muerde sus labios y tiembla de terror, sabe que es una presa fácil para los deseos que muestra Cristóbal, quien alterna su mirada entre sus ojos y sus labios. Era imposible no querer hacer contacto con aquellos labios carnosos y rosados, ese labio inferior con una forma tan perfecta invitaba a ser devorado en ese preciso instante.

La respiración de Verónica es agitada y su aliento golpea contra la superficie de los labios de Cristóbal, quien sucumbe ante su tentación de besar a su compañera. Todo lo que habían logrado conseguir en un año de vivir juntos, había comenzado a desmoronarse en apenas unas horas.

Sus ganas increíbles de poder complacer sus deseos más profundos vinculados al otro, los había llevado a un estado muy fuerte de debilidad y ausencia de voluntad como para poder resistirse.

Por esto aún se encuentran allí, en medio de la cocina oscura, besándose por primera vez como si fuesen un par de novios adolescentes sedientos por experimentar por primera vez el contacto sexual.

Después de un torpe beso, húmedo pero inseguro, Verónica ya no podía controlar sus propias decisiones, si seguía allí un minuto más, sería capaz de terminar en la cama de Cristóbal Castaño aquella noche.

Aunque disfrutaba del contacto de sus labios con los de Cristóbal, la chica

detiene el acto y sin decir una sola palabra y corre hacia su habitación en medio de la noche. Cristóbal se queda en la cocina acariciando sus labios con sus dedos, mientras suspira profundamente después de aquel beso que, durante tanto tiempo había deseado.

De pronto, el apetito había desaparecido casi completamente, lo único que había quedado en el rostro de Cristóbal Castaño era una gran sonrisa de satisfacción por haber logrado algo con lo que había soñado durante tantos años.

Cristóbal había deseado a Verónica desde la escuela, una larga amistad se había transformado finalmente en lo que él había deseado con tanta fuerza. Siempre supo que Verónica, tarde o temprano, sucumbiría ante sus constantes provocaciones, y los resultados habían sido positivos para él.

Había cierta expectativa ante lo que podría pasar al día siguiente cuando tuviesen que encontrarse nuevamente frente a frente, pero eso ya era un tema que se trataría en el momento. Cristóbal tomó un vaso de cristal, sirvió un poco de leche y volvió a la cama, al día siguiente seguramente le esperaban algunas contrariedades, tanto en el ámbito laboral como en el personal.

Verónica realizaba sus habituales ejercicios de estiramiento durante horas de la mañana. Cristóbal había decidido no ir a la oficina aquel día, sus intenciones de profundizar en lo que había sucedido la noche anterior, lo habían llevado a la determinación de que Verónica carrera tendría que ponerse sus pies sin ninguna otra opción.

No llevaba puesto su usual traje de diseñador de miles de dólares, el atuendo de aquella mañana había sido completamente deportivo para acompañar a Verónica en su entrenamiento.

Cristóbal Castaño sabe perfectamente que la chica no le agrada la compañía mientras desarrolla su práctica de yoga. Es su momento privado del día, por lo que, tomar la decisión de acompañarla es colocar fuego sobre dinamita.

Verónica puede ver como Cristóbal se acerca a ella vistiendo una camiseta diminuta que muestra gran parte de su musculatura y unos pantalones cortos que dejan ver sus piernas de futbolista. Cristóbal es un hombre atlético que ha dedicado gran parte de su vida al entrenamiento físico, complementado por una vida de empresario muy ajetreada.

— Buenos días. Comenzaste a entrenar más temprano de lo usual. Hoy decidí

acompañarte. — Dijo Cristóbal Castaño.

Verónica se muestra sorprendida ante la decisión del hombre, no se siente demasiado cómoda al ver como este se coloca a un lado de ella, a una distancia que es más reducida de lo que debería ser.

El espacio personal de Verónica estaba siendo violado, no está de humor para poder soportar las impertinencias habituales de Cristóbal, por lo que la chica sonríe hipócritamente y continúa sus estiramientos. La discreción en la mirada de Cristóbal ha desaparecido, sus ojos recorren completamente el cuerpo de Verónica mientras esta se concentra en mantener sus posturas.

La joven mujer no se ha dado cuenta de que Cristóbal la observa, a detallado desde sus tobillos hasta su último cabello rubio. Tomándose su tiempo para iniciar, Cristóbal desconcentra totalmente a Verónica, quien requiere la soledad para poder disfrutar de su sesión de desconexión.

La simple presencia de Cristóbal, hace que la chica se sienta algo nerviosa y tensa, algo que va en contra de lo que realmente desea alcanzar en su proceso de entrenamiento.

Ha tenido una noche terrible, después del beso no pudo cerrar un ojo de nuevo, era por esto que había salido de la cama mucho más temprano para intentar entrenar y despejar su mente.

— ¿No pudiste escoger otra hora para comenzar a entrenar? — Preguntó Verónica, rompiendo el silencio que existía en el lugar.

— Es una buena hora para hacerlo. Sería bueno que empezáramos a compartir cosas que hacen las parejas.

— No creo que sea necesario que te aclare que no somos una pareja, Cristóbal. No confundas lo que ocurrió anoche, fue algo fortuito.

— No estoy de acuerdo con lo que dices, tus labios no decían lo mismo anoche. Puedes pensar lo que quieras, yo sentí que ese beso fue sincero. — Dijo Cristóbal de una forma sonriente.

— No quiero que esto se convierta en una justificación para que estés cerca de mí constantemente. No volverá a pasar.

Las acotaciones de la chica, parecen muy seguras, pero Verónica parecía no conocer demasiado a Cristóbal, quien es un hombre de retos. Tan solo con decirle a este caballero que no podía cumplir con algo, o que algo era

demasiado difícil para él, era suficiente para despertar su espíritu competitivo.

Sin saberlo, Verónica había entrado en un juego de apuestas, en el cual, toda la ventaja era de Cristóbal. Era un hombre de recursos, con una personalidad increíble y un físico de infarto. Iba a ser una gran proeza lograr evadir todas las situaciones que comenzaría a plantear Cristóbal para tratar de seducir a Verónica.

— No creo que eso sea una decisión que puedas tomar tú. Estoy seguro de que, dentro de esa cabecita, hay una gran cantidad de confusión. — Dijo Cristóbal.

El rostro de Verónica se ruboriza, era como si Cristóbal estuviese leyendo su mente en ese momento. El hombre la conoce perfectamente, o al menos más de lo que ella creía.

El juego se está tornando peligroso, ya que Cristóbal, después de las palabras de la chica, ha decidido quitarse la camiseta y mostrar su musculatura lubricada en sudor en medio de su sesión de entrenamiento. Verónica desearía tener la voluntad para que su mirada no se dirigiera hacia el cuerpo de su compañero, pero es imposible.

— Parece que te gusta lo que ves. — Comentó Cristóbal, al ver que la mirada de Verónica se distrae con facilidad hacia él.

La chica intenta hacer caso omiso a los comentarios de su compañero, pero no pudo evitar sonreír al saber que es absolutamente cierto, y ha sido descubierta infraganti al detallar los abdominales de Cristóbal.

— No he sido yo quien te ha invitado a estar semidesnudo a mi lado. Si no quieres que te vean, te recomiendo que vayas a entrenar a otro lugar. — Respondió la chica de forma tajante.

— No tengo problemas con que observes. Mi verdadero problema es que te reprimas ante la idea de querer estar cerca de mí. Sé que deseas lo que ves. — Comentó Cristóbal.

— Siempre has estado muy seguro de ti mismo. No creo que lo que haya debajo de ese pantalón corto sea demasiado impresionante. — Dijo la chica con la intención de disminuir el ego del hombre.

El comentario dejase sin palabras a Cristóbal Castaño, pero más allá de dejarlo

sin recursos, le acababa de dar una herramienta ideal para poder contrarrestar la intención de hacerlo sentir mal que había tenido Verónica. El hombre la mira fijamente a los ojos mientras se baja la parte inferior de sus ropas. Lo que muestra, deja estupefacta a Verónica, que no esperaba encontrarse con una imagen tan provocativa ante su vista.

La timidez y la sorpresa se hacen protagonistas en la escena, dándole la posibilidad a la chica de ratificar sus sospechas acerca de cómo sería la apariencia de Cristóbal completamente desnudo.

Aunque trata de ocultar su impresión ante el bello espécimen que muestra Cristóbal, comienza a salivar sin control ante el apetito que siente al imaginar ese enorme pene introduciéndose dentro de su boca.

— Quiero que me digas que lo que ves no te agrada. Entonces me vestiré y no volverás a verme durante el día. — Dijo Cristóbal.

Una oportunidad como esa no volvería a surgir entre ellos, por lo que, Verónica se siente comprometida a dar una respuesta sincera. No sale demasiado con amigas, sus oportunidades con otros hombres son casi nulas, por lo que, decide dar la respuesta más transparente que pasa por su cabeza.

— Siempre lo imaginé más pequeño. Pero vaya que tienes algo interesante allí abajo. — Respondió Verónica.

— ¿Eso significa que te gusta? Ahora, ¿quisieras hacerlo tuyo? — Preguntó Cristóbal, con un tono atrevimiento y acariciando su abdomen.

Era una escena cargada de tensión, Verónica no debía sucumbir ante sus deseos, ya que Cristóbal era un hombre devorador de mujeres, ella no sería especial, sería simplemente una más en su lista interminable de vaginas penetradas.

— Serías muy afortunado si lograras tener a una mujer como yo. Creo que hoy no será tu día, Cristóbal. No tienes tanta suerte. — Dijo Verónica.

— He quedado satisfecho con tu respuesta, al menos sé que hoy seguramente me colaré entre tus sueños y fantasearás con esta imagen. — Comentó Cristóbal mientras acariciaba su miembro, el que comienza a erectarse rápidamente.

Haciendo uso de toda su fuerza de voluntad, Verónica se pone de pie, recoge sus cosas y se marcha a su habitación. Mientras camina, no quita de encima la

mirada del cuerpo de Cristóbal, quien espera que la chica se acerque a él y aunque sea un abrazo le proporcione.

Verónica solo llega a unos cuantos centímetros de este, lo mira de arriba abajo, y se muerde los labios mientras observa fijamente a los ojos a Cristóbal. Este acto enloquece al hombre, quien levanta sus manos para tomarla, pero Verónica detiene el gesto sujetando las muñecas de su compañero de habitación.

— Este juego solo puede tener un ganador, Cristóbal. Sabes muy bien que no me gusta perder. Veamos quien resiste más. — Agregó la chica antes de besar a Cristóbal en la mejilla.

El hombre se queda completamente desnudo en el jardín de la casa, en su rostro se puede ver la combinación de la frustración y la sed de dar inicio a un juego que comenzará a tentar las ganas de ambos personajes por dejarse llevar hasta la cama. El hombre vuelve a vestirse y se va a su habitación, aunque sabe perfectamente que durante ese día surgirán diferentes situaciones en las que deberá estar preparado.

Verónica es una mujer hábil y vengativa, con una sensualidad que podría volver loco a cualquier hombre. Cristóbal siempre ha estado dispuesto a dejarse llevar hasta la orilla de un precipicio por ella, pero esta vez los papeles deberán cambiar si no quiere que la chica termine por dominarlo y controlar todos sus sentidos.

Verónica llega a su habitación con el corazón acelerado, no puede creer como ha podido tener la fuerza para rechazar a un hombre como Cristóbal. Se deja caer en la cama de espaldas y mientras observa el techo de su habitación, solo puede pensar en el miembro erecto de Cristóbal.

Una vez más, su mano se introduce dentro de sus pantalones de yoga y comienza a frotar suavemente su clítoris, mientras imagina como Cristóbal la penetra una y otra vez. Sus piernas encuentran totalmente separadas mientras su otra mano acaricia sus pechos.

La chica no se ha dado cuenta de que su puerta ha quedado abierta, sus ojos se encuentran cerrados y la concentración absoluta. Cristóbal ha olvidado su toalla en el jardín, así que sale nuevamente de su habitación y puede ver la puerta entreabierta de la habitación de Verónica, se acerca silenciosamente y puede ver a través de la pequeña ranura que queda en el espacio entre la



puerta y el marco, a la excitada chica mientras se masturba. Sonríe al saber que, seguramente que lo que hay en su cabeza es la imagen de él desnudo.

Un hombre millonario, con poder, apuesto y con un buen verbo, estaba siendo controlado por una mujer que hacía desastres con su mente. Nunca había sentido tal nivel de deseo por una fémica, por lo que siente algo de frustración al no poder poseerla.

Verónica no será fácil de convencer, pero tiene que dar lo mejor de él para poder tenerla desnuda en su cama. La manipulación no funcionará con ella, solo todo será parte de un juego de tentación ante el cual, uno de los dos será derrotado.

## *ACTO 4*

Como buen fanático de los deportes de agua, Cristóbal había decidido escapar de la realidad que estaba viviendo junto a Verónica en su propia casa, necesitaba abandonar todos esos fantasmas que lo agobiaban día y noche en función de su relación con ella.

La convivencia se había vuelto mucho más interesante, ya que, estaba poblada de juegos y provocaciones en todo momento. No había una cena que pudiesen compartir de una manera normal.

Siempre había un escote pronunciado, un torso lubricado por parte de Cristóbal, caminatas en ropa interior por parte de Verónica, y algunos baños en la piscina sin una sola prenda de ropa. Uno de los dos no tendría la fuerza de voluntad suficiente como para poder aguantar las provocaciones de su compañero.

Pero, lejos de desagradarle este juego de poder, los divertía, los hacía fantasear en todo momento. Con la posibilidad de poder despejar su mente, aquel día sábado por la mañana, Cristóbal había tomado la determinación de ir a una competencia de jet sky acuático que se llevaba a cabo en la ciudad.

Algunos de los competidores nacionales más importantes harían acto de presencia, y el millonario empresario no podía perderse este espectáculo. Era amante del sol, la playa y hermosas chicas en bikini. Esta sería una forma infalible de sacar de su mente la imagen de Verónica tratando de seducirlo.

La sustituiría con hermosas mujeres en bikini y si tenía la oportunidad, no dudaría de llevar alguna de ellas a la cama. Muy temprano por la mañana Cristóbal sale de casa directo a la costa, no sin antes pasar por la casa de una buena amiga con la que había coordinado la salida.

Con esta mujer no había pasado absolutamente nada, se trataba de una compañera de la oficina con la que siempre sale a tomar un café en algunas tardes. En una salida inocente, pero Cristóbal no podía ignorar que la mujer, a pesar de tener una relación estable con un sujeto, generalmente se le insinuaba y no podía ignorar las hermosas y largas piernas de la bella Teresa Ford.

Después de pasar por la residencia de la joven morena de 25 años de edad, juntos y van camino a la playa, dispuestos a pasar un día excepcional disfrutando del deporte, los rayos del sol y todo el licor que pudiera aparecer.

Horas más tarde, Verónica se dispone a continuar con el juego, mucho más allá de las fronteras determinadas por su propia residencia. Había recordado que Cristóbal tenía en mente ese viaje a la playa desde hacía unos meses atrás.

Siempre hablaba de este evento con mucha emoción por lo que, no había duda de que este caballero se había dirigido a la playa y no le había comentado absolutamente nada a Verónica. Su constante renuencia a compartir momentos con Cristóbal, había llegado al punto en que este no le comunicara absolutamente nada de lo que hacía.

Tentada por la necesidad de continuar con el juego de seducción, Verónica, toma una toalla, bronceador solar, su traje de baño y se dirige hacia su coche para sorprender a Cristóbal durante su estadía en la playa.

No era la mejor decisión que había tomado, pero esta se ve impulsada por su intenso deseo de generar una fuerte debilidad en Cristóbal, y que este sea quien termine violando las reglas de su acuerdo.

Verónica llega unas horas más tarde al lugar, caminando por toda la playa en busca de Cristóbal. No tendría demasiado sentido llamarlo a su teléfono móvil e intentar ubicarlo, el elemento sorpresa era crucial en esa situación.

Conociéndolo, sabía que no estaría solo, ha intentado prepararse para ver una imagen que nunca antes había presenciado, la de Cristóbal acompañado de otra mujer.

Aunque sabía que su matrimonio era una completa farsa, el orgullo de mujer, ese orgullo que reclama respeto y lealtad, la hacía sentir muy mal cuando imaginaba que Cristóbal estaba en brazos de otra mujer. Verónica se negaba a definir esto como celos, pero en cualquier parte del planeta esto sería definido de esa forma.

Después de una búsqueda intensa, logra divisar a Cristóbal, quien está acostado en una silla de extensión acompañado de una hermosa morena que sostiene una piña colada en su mano. Lo que más temía, es precisamente lo que hace acto de presencia en ese lugar.

Verónica experimenta una especie de calor muy intenso en su pecho, acompañado de un mareo que viene seguido de un estado muy parecido a la ira, el cual hace temblar. La chica no puede soportar que Cristóbal esté acompañado de una mujer, a pesar de que lo había imaginado.

Como buena guerrera no está dispuesta a perder, así que inicia una escena que

dejará sin aliento a Cristóbal. Había llegado por la espalda, colocando sus manos sobre los hombros de su compañero. Al sentir las suaves manos sobre su piel Cristóbal voltea de manera desenfadada, al encontrarse con el rostro de Verónica, salta inmediatamente de la silla.

— ¡Verónica! ¿Qué haces aquí? — Preguntó el confundido Cristóbal.

— Quise darte una sorpresa, querido. ¿Me presentas a tu amiga? — Respondió la irónica chica.

La hermosa morena, al ver que se trataba de una escena tan incómoda, trata de preservar su integridad. al ver cierta violencia en la mirada de Verónica.

— Antes de que digas algo, Cristóbal y yo solo somos amigos. No tengo nada que ver con él, tengo novio. — Dijo Teresa.

— No te preocupes, no tienes que darme explicaciones. No ha sido a eso a lo que he venido. — Dijo Verónica, mientras pasaba su dedo índice por el pecho de Cristóbal.

El dedo se desliza por el pecho lubricado del hombre, baja hacia su zona abdominal y se detiene justo antes de llegar a la zona genital. Cristóbal se encuentra totalmente sorprendido ante el comportamiento de la chica, por lo que no sabe que hacer o cómo comportarse en una situación como esa.

— ¿Podrías acompañarme un segundo a la barra? — Preguntó Verónica.

Cristóbal parece estar bajo los efectos de un hechizo, ya que era incapaz de oponerse a nada de lo que dijera Verónica en ese momento. Había olvidado por completo la presencia de Teresa, quien se quedó completamente desorientada al ver la actitud de Cristóbal.

Nunca lo había visto actuar de ese modo en relación a Verónica, a pesar de que estaba al tanto de su existencia. Cristóbal está completamente embelesado por el aspecto de Verónica, quien lleva un traje de baño muy revelador y sus curvas son tan peligrosas que, no tendría problemas en conducir a través de ellas y terminar en un accidente fatal en las zonas erógenas de la chica.

Verónica camina sin rumbo fijo, su mirada busca algún lugar que se preste para terminar de ejecutar la misión con la que salió de su casa aquella mañana. Puede ver algunas carpas ubicadas en la distancia, las cuales han sido dispuestas para la atención médica de los competidores, en caso de algún accidente. La osada chica pasa por encima de cualquier vergüenza o limitante

moral, y camina con Cristóbal tomada de la mano hacia ese lugar.

— Pensé que íbamos a la barra. — Comenta Cristóbal mientras ve como ha surgido un cambio de planes repentinos que lo está guiando directamente hacia lo desconocido.

— Solo tienes que seguirme. No creo que un hombre como tú sienta miedo de una mujer como yo. Eso sería decepcionante. — Comentó Verónica mientras sonríe.

La mujer sabe que tiene a Cristóbal completamente bajo su control, cualquier cosa que pueda surgir en ese momento, Cristóbal la aprobará sin ningún tipo de inconveniente. Ambos ingresan a la tienda de campaña, aunque ninguno de los dos está demasiado seguro de lo que está a punto de pasar ese día. Verónica comienza una sesión de improvisación y tiene que llegar tan lejos como sea posible.

Tomando a Cristóbal por su traje de baño, con un movimiento rápido, lo baja violentamente. Era la segunda vez que estaba tan cerca del miembro de Cristóbal, pero esta vez no lo dejaría ir sin complacerlo. El caballero no puede mover de siquiera un músculo, parece que todo fuese una especie de ilusión que le estuviese jugando la mente. Hay demasiada perfección en cada detalle como para ser cierto, pero, aun así, lo disfruta.

Verónica, aunque nerviosa, toma el miembro entre sus manos y comienza a frotarlo para endurecerlo tanto como sea posible. Gradualmente, este comienza a crecer y a ponerse cada vez más sólido entre sus pequeños y delicados dedos. No es capaz de mirar a los ojos de Cristóbal, siente demasiada vergüenza, pero sigue improvisando y actuando un personaje seguro de sí mismo y sin limitaciones que ni ella misma puede creerse.

Verónica comienza a salivar de una manera mucho más exagerada que de lo normal, se muere por sentir el sabor del perfecto y simétrico pene de Cristóbal, quien se encuentra completamente desnudo frente a la chica.

La adrenalina de que en cualquier momento pueden encontrarlos en medio de una situación tan comprometedora hace que Verónica se dé prisa. Introduce el largo pene de Cristóbal en su boca, humedeciéndolo un poco con su lengua, mientras Cristóbal coloca sus manos sobre el cabello de la chica. Las delicadas manos de Verónica comienzan acariciar los testículos del hombre mientras cada vez, las penetraciones en su boca son mayores.

Es una oportunidad perfecta para poder acariciar la piel de Cristóbal sin ningún tipo de limitación o juicio, así que, sus manos recorren sus pantorrillas, pasando por sus muslos, y apretando los glúteos del caballero mientras su boca es penetrada por el miembro de su compañero.

Ambos están muy nerviosos, ya que saben que alguien podría entrar en cualquier momento y acabarían con el acto inmediatamente. Pero, a pesar de esto, ninguno está dispuesto a detenerse, mucho menos Verónica, quien ya ha probado el fruto prohibido y no está dispuesta a dejarlo ir hasta dejar a Cristóbal satisfecho y satisfacerse a ella misma.

Deseosa de ser penetrada por ese grueso espécimen que cuelga de la zona genital de Cristóbal, la chica se coloca de pie baja su traje de baño hasta las rodillas se apoya en una pequeña mesa y muestra sus glúteos para que Cristóbal la penetre.

Esta escena es lo más perfecto que han visto los ojos de Cristóbal, quien siempre había fantaseado miles de veces con ese momento. Pero nada era tan perfecto como la realidad y tener el aroma Verónica tan cerca y su cuerpo dispuesto a entregarse de manera absoluta. Cristóbal sostiene a la chica por las caderas y lleva su pene hasta el orificio empapado en fluidos de la vagina de Verónica.

Frota con suavidad su miembro contra la cavidad, lubricándolo en pocos segundos, Verónica lame sus labios y cierra sus ojos para sentir como el pene de su mejor amigo y esposo comienza a introducirse. Ella puede sentir como recorre cada milímetro de su interior, mientras las manos de Cristóbal aprietan con fuerza sus caderas. El hombre contempla la espalda estilizada de la chica mientras da una lamida a la parte posterior de su cuello.

Posteriormente, la muerde, no es una mordida agresiva, no hay dolor, solo la intensidad necesaria para demostrarle a la mujer todo el deseo existente en ese momento. Ambos habían establecido reglas, las cuales estaban siendo violadas en ese preciso momento. Se visualizan como frutos prohibidos, lo inalcanzable, lo impenetrable, pero justo allí, en ese lugar, y como producto de los celos de Verónica, estaban teniendo el mejor sexo clandestino que hubiesen podido conseguir en cualquier lugar.

Ambos se comportan como completos desconocidos, no hay palabras, no hay argumentos, solamente dos cuerpos ardientes y deseosos por complacer sus impulsos carnales que los llevan a dejar a un lado todo esquema mental que

los pudiese hacer retroceder y actuar como personas racionales.

Tienen que hacerlo rápido, no es la forma más agradable de tener un primer encuentro sexual, pero saben que su tiempo es limitado y en cualquier momento podrían tener que salir de allí completamente llenos de vergüenza al ser descubiertos copulando como animales.

— Date prisa, termina dentro de mí. — Dice Verónica.

Fueron las únicas palabras que se pronunciaron en medio de aquel acto en el cual, ambos se comportan como seres primitivos que podían tener sexo en cualquier lugar que desearan.

Cristóbal es constante en el ritmo de sus penetraciones y va a llevando a Verónica hacia el punto máximo del placer. Después de pocos minutos, Verónica logra alcanzar un orgasmo que por poco la desploma en el suelo al perder la fuerza en sus piernas.

Acto seguido, Cristóbal complace a la chica y acaba completamente dentro de ella. La gran descarga de semen, comienza a brotar de la cavidad vaginal de la chica, la cual no parece tener la suficiente capacidad para poder contener tal cantidad de fluido dentro de sí.

El lugar está repleto de toallas e implementos para poder asearse y salir de allí como si nada. Ambos llevan a cabo el procedimiento de manera rápida y salen de allí. Para Cristóbal es curioso que cada uno tome caminos diferentes, Verónica ha cumplido con lo que ha ido a hacer, y ya no tiene más nada que hacer allí.

— Estuviste increíble. Nos vemos en casa. — Dijo Verónica mientras se marchaba y dejaba a Cristóbal completamente confundido en aquel lugar.

Su estrategia de confusión había dado resultado, lo que no había quedado claro era si uno de los dos había perdido ante la apuesta o juego que se está llevando a cabo. La provocadora había sido Verónica, pero de alguna otra forma también había sido el ejecutante del acto.

Cristóbal no llegaría a casa si no hasta en horas de la tarde, ya Verónica había tenido chance de regresar y descansar. En su apetito por continuar con las jugadas, era el turno de Cristóbal de demostrar su imponencia.

Él también podía jugar con las mismas reglas de Verónica, así que decidió introducirse en la habitación de la chica, ya que escuchaba que el agua de la

regadera caía sobre el suelo. Si lograba conseguirla en ese estado de vulnerabilidad, lograría confundirle tanto como ella lo hizo con él en la playa.

Cristóbal se desviste completamente mientras entra en la habitación de Verónica y camina silenciosamente hasta el cuarto de baño. Abre la puerta con cuidado y el lugar está completamente lleno de vapor, por lo que camina con cuidado para no resbalar ni ser detectado. Toma con su mano, la cortina de baño y la levanta rápidamente, sorprendiendo a una víctima que estaba muy lejos de esperar semejante acto por parte de Cristóbal.



## *ACTO 5*

Pasos cuidadosos no habían sido suficientes para despertar la atención de quien se encontraba del otro lado de la cortina de la ducha. El sonido del agua caía intensamente sobre el suelo golpeando la superficie de los pies de quien toma la ducha.

Las altas temperaturas del agua habían generado una gran masa de vapor que ocupaba el lugar por completo, cubriendo casi la totalidad de los cuerpos de las dos personas que se encuentran en la habitación.

El cuerpo desnudo de Cristóbal se encuentra listo y preparado para sorprender a Verónica, pero al quitar la cortina, ambos saltan de la sorpresa al darse cuenta de que no es precisamente Verónica quien está tomando una ducha.

— ¡Cristóbal! ¿Qué haces aquí? — Grita la madre de Verónica, quien ha ido a visitar a su hija aquella tarde.

Cristóbal se palidece por completo y cubre su zona genital con sus manos mientras pide disculpas continuamente a la mujer de 55 años de edad. No era precisamente lo que estaba esperando encontrar al llegar hasta esa situación.

La cara demacrada y un cuerpo desgastado por los años era una imagen que difícilmente Cristóbal podría sacar de su mente en los próximos días, quizás necesitaría terapia para poder superar un trauma tan terrible como el ver completamente desnuda a la madre de Verónica, quien ha tomado la cortina de baño para cubrir su cuerpo.

El desastre generado y el escándalo armado por la mujer, despierta la atención de Verónica, quien se encuentra a las afueras de la habitación. La chica corre rápidamente hacia su habitación para ver qué es lo que ha pasado. Al entrar y ver completamente desnudo a Cristóbal y a su madre, pasan cualquier cantidad de pensamientos por su cabeza.

Verónica cubre su boca con sus manos para no demostrar la gracia que le ha generado aquella situación. Comienza a reír descontroladamente mientras la vista de su madre, completamente sorprendida, ve como su hija no intercede en lo absoluto para ayudarla.

— ¿Te quedarás parada allí viendo como tu esposo me mira desnuda? — Dice la madre de Verónica.

— Todo ha sido un error. Le ruego que me disculpe. — Dice Cristóbal mientras corre rápidamente a recoger sus ropas.

Verónica es la espectadora en primera clase de un evento que le había causado tanta risa que su estómago había comenzado a doler. Eran tan descontroladas sus carcajadas, que había tenido que sentarse en la cama para poder mantenerse a salvo y no caer al suelo para retorcerse de risa.

— Eres un tonto. — Dijo Verónica al ver salir a Cristóbal de la habitación.

El hombre cubre sus genitales con la ropa, pero se pueden ver sus glúteos al salir de la habitación. Por su parte, la madre de Verónica muere de la vergüenza al ser vista desnuda por un hombre como Cristóbal.

— ¿Puedes explicarme qué fue eso? — Dijo la mujer, quien aún se cubre con la cortina.

— No tengo la menor idea, iré a hablar con Cristóbal. La próxima vez, cierra la puerta con el seguro. — Dijo la sonriente chica.

La puerta de la habitación de Cristóbal se encuentra cerrada, Verónica llega y se para frente a ella y lo piensa dos veces antes de golpearla. No tiene muy clara sus ideas acerca de lo que hablará con Cristóbal, y lo último que quiere es que este saque a relucir lo que pasó en la playa.

Siente una enorme curiosidad por saber cuales fueron las razones que lo llevaron a entrar a la habitación de la chica, violando los acuerdos más sólidos de su reglamento personal.

Era evidente que Cristóbal había tomado a pecho la situación que se había dado en la playa. Pero ahora las cosas se habían tornado un poco difíciles, ya que el caballero está buscando conseguir un poco de ventaja en ese juego en el cual nadie entendía bien cómo iban las reglas. La puerta suena dos veces, y después de unos segundos se abre abruptamente. Cristóbal está sumamente molesto, no fue para nada agradable tener que atravesar episodio tan vergonzoso como ese.

— ¿Has venido a continuar burlándote de mí? — Comentó Cristóbal.

— No fui yo quien te pidió que fueses a mi habitación y entraras al baño a intentar verme desnuda. No me culpes por algo que fue tu responsabilidad.

— Tienes razón. No volverá a pasar. — Dijo Cristóbal antes de intentar cerrar la puerta.

Había una gran molestia y tensión en el ambiente, algo de lo que tenía que encargarse Verónica antes de que siguiera incrementando la intensidad. Lo último que quería era generar una confrontación constante con Cristóbal.

— Si hice algo que te molestara, te pido disculpas. Realmente quiero hablar contigo. — Dijo Verónica.

La personalidad dramática y asumir una posición de víctima había dado resultados, la carta que había jugado Cristóbal había surtido efecto de manera contundente en Verónica, quien había bajado sus defensas para intentar ganarse las disculpas del hombre.

Teniéndola en una situación como esa, era la oportunidad para Cristóbal de poder revelarle a la chica que era realmente lo que estaba buscando en ella, así que, la invita a pasar a la habitación y se sientan en la cama uno a lado del otro.

— No entiendo nada de lo que está pasando. Pero sea lo que sea que tengas en mente, seguiré hasta el final. Quiero proponerte algo. — Dijo Cristóbal.

— Creo que este juego se está saliendo de nuestras manos, Cristóbal. Te escucho. — Respondió la chica.

— Debo viajar al centro de Chicago en un par de días. Quiero que me acompañes.

— Estás seguro. ¿A qué irás allá?

— Solo es una cena de beneficencia de esas a las que tanto detesto ir. Te ruego que me acompañes, no te vas arrepentir. — Dijo Cristóbal.

Era la primera vez que este caballero se exponía de tal manera ante Verónica, quien, ante la insistencia del hombre, finalmente aceptó a salir de viaje con él. Era muy riesgoso compartir tanto tiempo con Cristóbal, aunque una de sus condiciones era tener habitaciones separadas en el hotel.

Cristóbal había pensado que esto era completamente absurdo, ya que, después de todo lo que había sucedido, bien podrían pasar la noche juntos en la misma cama y controlar sus impulsos.

Claro, esto era algo que pensaba en frío, era más que seguro que, con una erección en su entrepierna, no pensaría de la misma forma. Pero, aunque se oponía a la idea de dormir en habitaciones separadas, finalmente, accedió.

En un par de días Verónica y Cristóbal se instalarían en el centro de la ciudad de Chicago, en uno de los hoteles más prestigiosos, en el cual se llevaría a cabo una cena de beneficencia para recaudar fondos para los discapacitados. Cristóbal no era del tipo de hombre que solía disfrutar de este tipo de eventos, lo de él eran las celebraciones con mucho alcohol y mujeres en cantidades industriales.

Estos lugares estaban repletos de millonarios aburridos acompañados de sus esposas, por lo que, la compañía de Verónica carrera haría un poco más agradable el paso del tiempo en aquel lugar. Después de dos días, finalmente habían llegado a la ciudad, Verónica había seleccionado un vestido increíble que la haría lucir con una princesa aquella noche.

Se trataba de un traje blanco ceñido al cuerpo, el cual le hacía lucir una figura infartante, justo lo que necesitaba Cristóbal para distraer su mente de las conversaciones vacías y absurdas que solían mantener con alguno de sus conocidos del gremio de millonarios del país.

La hermosa rubia tenía más atributos ocultos de los que conocía Cristóbal, quien, a pesar de ya haber follado con la espectacular chica, aún no había podido disfrutar bien de su cuerpo.

No podría olvidar aquel día en el que estuvieron juntos. Recordaba la forma de su espalda y la forma en que movía sus glúteos para introducir hasta las profundidades de su vagina su erecto miembro. La forma en que jugaba con sus pechos mientras recibía todas las descargas de pasión de su compañero.

Estas eran las imágenes que permanecieron constantemente en el pensamiento de Cristóbal, mientras se encuentra tomado de la mano de una mujer que fácilmente puede estar entre las primeras cinco mujeres más bellas de aquel evento.

Una pareja de millonarios, se acerca a Cristóbal y a Verónica, quienes se encuentran cercanos a la mesa del ponche. Cristóbal bebe descontroladamente buscando embriagarse para compensar el aburrimiento de estar allí. Uno que otro comentario sarcástico comparte con Verónica, quien se siente un poco fuera de lugar al estar entre gente tan importante.

— Parece que vienes muy bien acompañado. — Comentó el viejo Robert, quien era la primera vez que veía a Cristóbal tan sonriente en un evento de ese tipo.

— Robert, es un placer volver a verte, creo que no conocías a mi esposa. —  
Dijo Cristóbal.

El comentario del caballero dejó sin palabras a Verónica, quien era la primera vez que escuchaba esta palabra utilizada por su compañero. Nunca había tenido la posibilidad de proyectarse como la esposa de un hombre tan importante y reconocido como Cristóbal Castaño.

A pesar de que había un papel que lo certificaba, y que ante los ojos del mundo ambos tenían una relación estable y sólida, para ella era simplemente una farsa.

Encontrarse allí enfrente de todo el mundo mostrándose como la esposa real de Cristóbal Castaño, era algo que de alguna u otra forma resultaba bastante estimulante. Podía verse en el rostro de la chica una sonrisa continua que demostraba su felicidad y satisfacción por acompañar a Cristóbal hasta ese punto.

No había sido difícil para Cristóbal darse cuenta de que su comentario acerca de Verónica, había surtido efectos rápidos en su forma de comportarse. Con solo ver el brillo en sus ojos, sabía perfectamente que Verónica estaba nadando en un mar de felicidad al ser tomada en cuenta por primera vez de una forma tan seria.

Siempre había sido la chica de la casa, esa que todos veían en fotografías y decían comentarios agradables acerca de su belleza y lo que proyectaba su mirada. Nunca había sentido la seguridad de estar junto a un hombre tal como lo sintió ese día.

Los estímulos no solo se presentaban en la mente y el corazón de Verónica, ya que esa seguridad y estabilidad emocional también había generado una gran humedad y mucho calor en su entrepierna. Con solo conversar con Cristóbal la chica se humedece, tanto, que puede sentir que su panty se encuentra completamente empapada.

— Tengo que ir al baño. — Dijo Verónica acercándose al oído de Cristóbal, quien notó cierto tono de seducción en su voz.

La chica se separa del cuerpo de Cristóbal, pero la mirada en sus ojos y la sonrisa en sus labios muestran una imagen pícaro y juguetona que excita enormemente a Cristóbal. No tiene la menor idea de lo que está a punto de hacer Verónica, quien desaparece de su vista dirigiéndose efectivamente hacia

uno de los sanitarios del lugar.

La excitada chica ingresa a uno de los cubículos del sanitario, encerrándose para verificar qué es lo que está ocurriendo en su entrepierna. Al meter su mano dentro de su panty puede sentir como está se encuentra completamente húmeda.

Saca sus dedos y palpa el espeso fluido que ha emanado desde lo más profundo de su interior, siente unas ganas increíbles de masturbarse y saciar el hambre de sexo que ha despertado Cristóbal.

Pero más allá de eso, prefiere comenzar un juego en aquel lugar que involucre a su compañero. Es por esto que toma su panty y la baja hasta sus tobillos, la recoge, convirtiéndola en un pequeño bulto que trasladará en su mano hace el exterior del cuarto de baño.

Al poco tiempo, Verónica vuelve del sanitario, en su mirada puede leerse la enorme necesidad que tiene de salir de allí. Necesita ser complacida inmediatamente. Su entrepierna, y sus pezones se encuentran completamente erectos. Al llegar junto a Cristóbal, este se encuentra conversando con un par de importantes empresarios.

El hombre, al ver a la bella chica regresar, sonríe, pero esta le tiene una sorpresa muy agradable en su mano. De una forma muy singular, Verónica le entrega el tierno regalo a su compañero, quien no imagina que Verónica es capaz de comportarse de esa manera.

Al tener la pequeña pieza de ropa húmeda entre sus dedos, Cristóbal no puede disimular su reacción. Los dos empresarios notan cierta incomodidad en su rostro y abandonan el lugar, dejándolo completamente solo junto a Verónica.

— ¿De qué se trata esto? — Preguntó Cristóbal.

— ¿Ves lo húmeda que estoy? Imagínate cómo está mi entrepierna. — Dijo Verónica.

— Es un regalo muy bonito, pero es difícil que pase algo entre tú y yo en este lugar.

— Creo que te estás convirtiendo en un hombre aburrido, Cristóbal. Pensé que eras un hombre osado. — Dijo Verónica.

En ese momento ambos se ven interrumpidos por el paso de uno de los camareros que lleva una bandeja con una botella de vino y dos copas

especialmente para dos de los asistentes. Verónica toma al hombre de la chaqueta y le arrebató la botella y las dos copas.

— Disculpe señorita eso no es para ustedes. — Comentó el sujeto.

— Si ella lo ha tomado, entonces es de ella. Márchate. — Dijo Cristóbal dirigiéndose hacia el joven caballero que solo intentaba hacer su trabajo.

— Creo que tú y yo podemos darle un mejor uso a esta botella. Consigue un lugar y te seguiré. — Dijo Verónica, quien servía un poco de vino en las copas

Cristóbal desconoce completamente cuáles son las intenciones de la rubia, pero lo único que se puede observar es la gran cantidad de deseo que emana de su mirada. No puede evitar notar la cantidad de lujuria existente en sus ojos mientras se lleva la botella de vino a la boca.

Lo que había iniciado como una simple sesión de vino inocente, ahora se ha convertido en una constante ingesta de licor directa de la botella. No se necesitan palabras para poder comprender que la hermosa rubia había perdido la voluntad de controlarse a sí misma.

Eventualmente, jugaba con el pico de la botella y la lamía como si se tratase y del miembro de Cristóbal. Verónica se encuentra fuera de control, por lo que debe sacarla de allí cuanto antes.

El tiempo corre para que esta comience hacer una locura enfrente de una gran cantidad de personalidades importantes del país. En cada oportunidad que algunos conocidos de Cristóbal se acerca, la chica rosa con su pierna el muslo de Cristóbal, lo que lo obliga a terminar la conversación rápidamente.

— Si no me follas justo ahora, buscaré a alguien que lo haga. Estoy ardiendo.

— Dijo Verónica, mientras caminaba en dirección hacia un gran salón vacío que pudo divisar durante sus juegos.

Cristóbal no duda en seguir a la chica, quien parece muy decidida a llevar a cabo un acto alocado que despierta su lado más malvado y travieso.

## ACTO 6

No tenía la menor idea de hacía ni donde los dirigían sus pasos, era la primera vez que ambos se encontraban en aquel lugar y caminaban con tal seguridad que parecía que siempre había caminado por aquellos pasillos lujosos de ese hotel.

Verónica se encuentra en un estado ético bastante profundo, ha perdido la capacidad de autocontrol y está absolutamente desinhibida. Estuvo a punto de dar un espectáculo público ante los presentes, pero afortunadamente, Cristóbal había conseguido contenerla.

La sala se encuentra completamente sola, hay algunos muebles ubicados en el centro, como si se tratara de una especie de sala de espera. Ambos toman asiento, aunque Verónica realmente quiere acostarse y tener a Cristóbal sobre ella.

— Ya estamos solos, tal y como tú querías. Ahora, ¿qué quieres hacer? —  
Pregunta Cristóbal

La simple pregunta era algo absurdo, estaba completamente claro que era lo que quería Verónica, y lo quería en ese preciso instante. Tomando la mano de Cristóbal y llevándola directamente a su entrepierna, Verónica le demuestra que es realmente lo que quiere.

Mientras lo hace, observa fijamente a sus ojos esperando leer cualquier reacción que el caballero pueda tener. Sus pupilas se dilatan y experimenta un enorme placer al sentir la humedad de la vagina de la chica.

Era como si hubiese introducido su mano en un balde de agua, los fluidos empaparon completamente su mano, mientras en los labios, carnosos y lubricados de Verónica, se acercaban hacia el rostro de Cristóbal.

— Méteme tus dedos tan adentro como puedas. — Ordenó Verónica.

El hombre, haciendo caso a la instrucción de la chica, introdujo su dedo medio hasta el fondo de la cavidad vaginal de la chica. Verónica suspiró y disfrutó cada momento en que el dedo del hombre estuvo dentro de ella. Intentaba comprimir sus músculos vaginales para hacer presión hacia su dedo, lo que aumentaba la sensación de placer.

Cuando Cristóbal decidió extraer el dedo, se lo llevó a su boca y probó los



fluidos de la chica, acto seguido Verónica saltó hacia sus labios y comenzó a devorarlos ferozmente. El acto había dado inicio, y la vagina desnuda de Verónica pedía a gritos ser poseída por Cristóbal.

— No podemos hacerlo aquí. En cualquier momento entrará alguien, eso te lo aseguro. Busquemos un lugar más privado.

— Verónica dirigió su vista hacia el entorno, ubicando un gran mueble de más de 2 m de altura que se ubica al fondo de la sala.

— Vayamos hacia allá. — Dijo la chica mientras tomaba de la mano a Cristóbal.

Caminan rápidamente y se ocultan detrás del gran mueble. En ese preciso instante habían decidido entrar dos sujetos a la sala, sentándose uno de ellos en el sofá que recién habían abandonado Verónica y Cristóbal.

La sensación de estar a punto de ser descubiertos excita enormemente a Verónica, quien vuelve a tomar la mano de Arturo y la lleva directamente a su vagina una vez más. Acercándose al oído de Cristóbal la chica susurra.

— Quiero que me describas qué es lo que sientes.

— Me encanta el calor que emana desde lo más profundo de ti. Tus fluidos son deliciosos y me encanta ese brillo de tus ojos con el que me miras. — Respondió Cristóbal.

Verónica cerró sus ojos y escuchó cada una de las palabras de Cristóbal, las cuales parecían trasladarla hacia otra dimensión. Mientras los dedos del caballero frotaban su clítoris, el sonido de la voz de Cristóbal parecía ser tan estimulante como los roces sobre los nervios de su órgano sexual.

— Dime que me desees y que quieres que sea tuya. — Descríbelo.

Cristóbal no tiene ningún tipo de problema en ser parte del juego de la chica. Sabe que está completamente ebria y que al día siguiente posiblemente no recuerde la mitad de lo que está pasando allí, pero aun así continúa.

— Por supuesto que te deseo, quiero comerme tu vagina y lamerte hasta vaciarte completamente de fluidos. Quiero devorar el borde de tu ano con mi lengua mientras recorro tu espalda camino a tu cuello. — Dijo Cristóbal, mientras sujeta a la chica por sus glúteos.

El vestido de Verónica se sube hasta la cintura, mientras se da media vuelta

para colocarse en una posición similar a la que había asumido en su encuentro anterior con Cristóbal. En esa oportunidad no fue el miembro de Cristóbal el que se acercó a la cavidad vaginal de Verónica, en esta oportunidad sería la lengua del caballero que comenzaría a penetrar la profundidad de la cavidad vaginal en la chica y en oportunidades posteriores, su ano.

Sabe que no tiene oportunidades de resistirse, por lo que se entrega completamente al caballero, quien la trata con una delicadeza extraña, combinada con cierta rudeza que la excita hasta su máxima capacidad.

Los caballeros que se encuentra dentro de la sala, desconocen absolutamente la presencia de dos personas manteniendo relaciones sexuales a unos escasos metros de allí. De nuevo, la posibilidad de ser descubiertos es lo que dispara la adrenalina que lleva a la pareja hasta su límite más extremo.

Mantener relaciones sexuales bajo esas condiciones, parecía ser algo que les atraía mucho más que el sexo tradicional. Cristóbal lame con furia toda la zona genital de Verónica, que muerde sus labios para reprimir sus gemidos.

Cristóbal, completamente excitado, ha liberado su cinturón con sus manos y ha bajado lentamente sus pantalones para dejar salir su pene erecto, el cual está listo para ser devorado por Verónica. Los papeles se intercambian, la chica se coloca de rodillas y Cristóbal se coloca de pie.

La posición es ideal para que la mujer tome el miembro entre sus manos y comience a lamerlo como si se tratara de una manzana de caramelo. Cristóbal observa fijamente a los ojos a Verónica mientras esta, por primera vez observa los suyos mientras le practica el sexo oral.

Esa mirada llena de picardía e inocencia, se ha transformado en algo lleno de lujuria y provocación, despertando los más profundos deseos de Cristóbal. El caballero se inclina y toma el vestido de Verónica, quitándolo completamente a través de la parte superior de su cuerpo.

La chica se encuentra desnuda, aunque solo lleva sujetador y sus zapatos. Cristóbal se acuesta en el suelo, mientras Verónica se posa sobre él introduciendo su pene en lo más profundo de su vagina. Oculto detrás del gran mueble de madera ubicado en la sala de espera, nadie puede visualizarlos.

Ambos hombres se encuentran tan concentrados en su conversación, que no pueden notar los sonidos habituales existentes entre una pareja que practica el sexo de una manera salvaje. No había paciencia en Cristóbal y Verónica como

para esperar a que los caballeros se marcharan de allí, si llegan a descubrirlos lo único que podía pasar era que salieran alarmados de aquel lugar.

Cristóbal ha perdido el interés en su nombre y reputación, lo único que le interesa en este momento es Verónica, sus prioridades han comenzado a cambiar, el dinero ya no es lo que llena el espacio en su vida, Verónica está comenzando a ocupar ese lugar especial al que nunca había deseado ingresar por decisión propia.

De la noche a la mañana a la pareja parece comprenderse mucho más, tanto del punto de vista emocional como físico. Cristóbal le hace el amor de una manera formidable, algo que difícilmente otro hombre podría emular, lo que preocupa a Verónica. Se ha acostumbrado tanto al aroma y la forma en que la toca Cristóbal, que, si las cosas no llegan a funcionar, plantea la posibilidad de quedarse completamente sola.

Después de fumar un par de cigarrillos y terminar su trago de whisky, los dos hombres deciden volver a la celebración, abandonando la habitación. Mientras el segundo de los hombres se encarga de cerrar la puerta y salir de allí, justo antes de juntar la puerta con la cerradura, escucha un leve gemido que hace eco en la gran habitación.

Verónica no había podido resistir el impulso de liberar su energía, el hombre vuelve a entrar, para asegurarse de que el sonido no ha sido producto de su imaginación, pero al notar que el lugar se encuentra desolado, vuelve a cerrar la puerta y se marcha.

La soledad absoluta en la que se encuentran Cristóbal y Verónica, les da rienda suelta a sus actos de locura. Completamente desnudos, corren hacia unas escaleras que dan hacia la parte superior del salón.

No tiene la menor idea de que pueden encontrar allí, pero el sentido común no es algo que maneje sus actitudes en ese momento. Verónica es quien dirige cada acción, lleva a Cristóbal hacia un territorio completamente descontrolado y anarco.

Una vez que alcanzan la parte superior del salón, se dan cuenta que hay una terraza increíble desde donde se puede apreciar un cielo estrellado y una vista espectacular de Chicago. Las luces que iluminan a la ciudad, son el paisaje perfecto para hacerle el amor a Verónica.

La chica se apoya contra la baranda de concreto, mientras Cristóbal se posa

detrás de ella para comenzar a penetrarla sin contemplación. Embestida tras embestida, la chica comienza su travesía hacia el orgasmo, la adrenalina y el miedo han sido sustituidos por la lujuria y la locura, un acto en medio del cual ambos están completamente seguros que terminarán enredados hasta el cuello.

Verónica enloquece con cada uno de los besos que le proporciona Cristóbal, mientras este ha comenzado a enamorarse profundamente de la sonrisa traviesa de la chica.

Después de haber convivido como pareja durante más de un año, no tenía la menor idea de quién era la persona que tenía al lado. Habían sido amigos durante mucho tiempo, pero no tenía la menor idea de que ese compañero de vida que tanto necesitaba, que podía complementar sus locuras y llenar de vida la existencia del otro, estaba tan cerca.

Todo había comenzado como una especie de juego, luego se transformó en un contrato, y ahora estaban disfrutando finalmente los beneficios de tener una relación de verdad. Generalmente los matrimonios se vuelven tediosos, monótonos y aburridos, pero era justo en ese momento cuando el matrimonio ficticio que tenían Cristóbal y Verónica, había tomado forma.

Verónica se encuentra por primera vez cerca de su segundo orgasmo en medio de un mismo acto. No tenía la menor idea que durante una sesión de sexo podría tener más de un solo orgasmo. Cristóbal ha sido el único hombre que ha sido capaz de llevarla hasta este punto.

Sus piernas ya no tienen fuerza para sostenerse y su aliento es inconstante. Por su parte, Cristóbal se aferra a los senos de la chica mientras mueve sus caderas a un ritmo demoníaco, penetrando a la chica con tanta fuerza que esta apenas puede gemir para expresar su satisfacción.

Cristóbal se ha abierto completamente y está demostrando su mejor faceta como semental. Después de dar algunas nalgadas a la chica y enrojecer la piel de sus glúteos, toma su cabello y la cerca hacia su cuerpo.

El tono de los gemidos de Verónica se agudiza, lo que da una señal de placer incuantificable. Cristóbal acaricia la posibilidad de proporcionarle un tercer orgasmo a Verónica antes de terminar con ella, por lo que mantiene su ritmo e introduce una y otra vez su enorme pene en la estrecha vagina de la chica.

Las gotas de sudor corren por la espalda de Verónica, por su frente, recorren su rostro y caen en el suelo, mientras que el pecho de Cristóbal se encuentra

absolutamente lubricado por la cantidad de temperatura que alcanzado internamente.

Tal y como lo esperaba, Cristóbal consigue llevar a la chica a un estado de éxtasis tal, que se desploma al suelo en medio de un orgasmo acompañado de una expulsión de fluidos que empapó completamente la parte interna de sus piernas. Viéndola de rodillas, sin fuerzas, Cristóbal sacude su miembro con mucha fuerza para extraer hasta la última gota de semen que irá a dar hacia el rostro de la satisfecha Verónica Carrera.

Verónica abre su boca en su máxima capacidad, lista para recibir todo el fluido que está apunto de expulsar a Cristóbal. El hombre se encorva ante la futura descarga que está apunto de generar encontrar el rostro de Verónica.

Los gemidos de Cristóbal pueden escucharse hasta la parte inferior de la sala, algo que llama a la atención de algunos de los presentes. A la pareja le importa poco si lo descubren o no, es evidente que ninguno de los dos personajes tiene algo de pudor.

De una manera inminente, todo el fluido explota sobre la cara de Verónica, quien muestra su lengua para degustar el fluido que tiene un sabor dulce para ella. Su rostro está completamente barnizado con el semen de Cristóbal, quien se siente orgulloso de la obra maestra que ha creado.

La chica limpia con sus dedos el exceso del espeso líquido y lo lleva hasta su boca. Cristóbal le ayuda a colocarse de pie y vuelven nuevamente a la parte inferior del salón. Bajan con cuidado las escaleras, en caso tal de que haya algunas personas que no hayan percibido.

Su ropa se encuentra en el mismo lugar, así que van una vez más hasta la parte posterior del gran mueble, se visten, intentan arreglarse un poco y sale nuevamente a la sala de la celebración.

Algunas de las miradas pueden mostrar cierto juicio, ya que han notado parte del espectáculo que han dado Cristóbal Castaño y Verónica Carrera. Ante toda la tensión generada en el lugar, Cristóbal se ve obligado a salir de allí con la chica, pero no sería hasta el la mañana siguiente cuando descubriría que parte de su espectáculo se encontraba en la primera página del diario local.

El encargado de llevar el desayuno hasta la habitación, había incluido una edición del diario matutino. La primera página era protagonizaba Cristóbal y Verónica con algunas franjas negras tapando sus genitales. El título de la foto

decía: “*¿Beneficencia o fornicación?*”, en un artículo que satanizaba las reuniones de millonarios y las proyectó como orgías irresponsables.

Al ver esto, Verónica no puede soportar la vergüenza de haber sido protagonista de un espectáculo tan vergonzoso, el cual llegó hasta el último rincón de la ciudad. Su rostro había sido expuesto como el de una cualquiera, a pesar de que era la esposa de Cristóbal Castaño. Aunque la chica se encuentra completamente alarma, Cristóbal siente un poco de gracia ante esto.

Su vida siempre había sido monótona y simple, pero desde que se había vinculado con Verónica, todo había sido un completo desorden. Posiblemente había encontrado el sentido de la vida a través de toda esa irreverencia que le transmitía Verónica Carrera, algo que necesitaba un hombre como él, a pesar de los millones y todo el poder que tenía, si no podía disfrutar de la vida de una manera intensa como esa, nada tenía sentido para él.

## *ACTO 7*

Después de unos días de cierta calma en la relación entre Cristóbal y su esposa, las cosas parecían haber vuelto a la normalidad, ya que no habían coincidido en ninguna otra oportunidad ni había habido ningún tipo de juegos durante la hora de la cena o encuentros en la cocina.

Ambos se encuentran a la expectativa, esperando a que el otro dé el primer paso para continuar con las locuras que habían venido cometiendo en los días pasados, pero parecía que todo había terminado.

Sería un gran paso para Verónica o Cristóbal detenerse a hablar con el otro y aclarar realmente cuál era la situación en la que se encontraban. Era mucho más fácil llegar a la cama de Cristóbal, que pedirle una conversación seria respecto a su relación.

Cualquier cosa que tuviese que ver con alguna atadura o compromiso, solía ahuyentar al lobo Cristóbal. Verónica desconoce que el hombre que ha vivido con ella durante un año, y que conoce desde hace mucho tiempo, ha experimentado un cambio drástico gracias a lo que ha vivido en los últimos días.

Gracias a esto, Cristóbal está dispuesto a iniciar una relación estable y genuina con Verónica, lo único que no tiene, es el valor para poder comunicárselo. Temeroso de que la chica termine por rechazarlo, no se siente completamente confiado de dar un paso tan crucial.

Es precisamente esto lo que genera la distancia entre él y Verónica, su miedo a acostumbrarse a la compañía constante de Verónica y que ésta no esté dispuesta a complacerlo. La paciencia de Verónica era mucho más escasa que la de Cristóbal, por lo que, la chica había tomado la determinación días más tarde de volver de nuevo a la dinámica de provocaciones, algo que realmente había estado disfrutando.

Cristóbal se preparaba para salir de viaje, se suponía que estaría fuera de la ciudad durante todo el fin de semana. Importantes reuniones de negocios y cenas con algunos posibles inversores, formaban parte del itinerario del ocupado millonario.

La noche anterior, Verónica había visto bastante ocupado a Cristóbal, quien organizaba su equipaje y realizaban los últimos ajustes para poder tener un

viaje agradable en primera clase. Debía coordinar que todos los detalles involucrados con las reuniones con estos importantes empresarios se llevaran a cabo de manera detallada, tal y como él lo planeó.

Pero, era difícil planificar una vida, cuando alguien como Verónica Carrera, una persona impredecible, se encuentra tan cerca de ti. Cristóbal camina completamente desorientado por la casa en busca de las llaves de su residencia y las llaves del coche.

Ha buscado en cada rincón en donde podrían estar, aunque no recuerda donde las vio por última vez. Era el momento menos indicado para perder sus llaves, ya que tenía el tiempo limitado y si no se daba prisa perdería el vuelo, y con este, se trastornarían completamente todas sus reuniones.

Cristóbal es demasiado orgulloso como para pedirle ayuda a Verónica, quien se supone se encuentra en su habitación durante las horas de aquella tarde. Desesperado, tiene que recurrir a la ayuda de la dama, quien seguramente tendría la solución para su problema.

No había que desesperarse, solamente había que buscar con detenimiento. Cristóbal se acerca a la puerta de la habitación de Verónica, tocando un par de veces. La chica se asoma vistiendo una bata de baño, algo inesperado para Cristóbal.

— Disculpa, no sabía que estabas ocupada. Volveré en unos minutos. — Dijo Cristóbal.

— No estoy ocupada, puedes decirme lo que quieras. Deja de comportarte como un niño. — Dijo Verónica.

— No encuentro mis llaves. Podrías ayudarme a buscarlas. — Respondió Cristóbal con algo de timidez.

— Siempre tan desordenado. Claro, te ayudaré.

Cristóbal pensó que Verónica se pondría algo de ropa, pero llevando su bata de baño, la chica salió de la habitación y comenzó a buscar en algunos lugares claves de la casa.

— Debes tenerlas en un lugar inusual, las llaves de tu coche siempre suelen estar cerca de la puerta. ¿Buscaste en tu habitación? — Pregunta Verónica.

— He buscado en cada rincón de esta casa, la verdad es que no tengo la menor idea de donde las dejé. — Comenta el frustrado Cristóbal, quien ya está cerca



de perder el vuelo.

— ¿Hay algún lugar donde no hayas buscado? — Pregunta Verónica.

— En tu habitación y en la piscina. Parece absurdo que puedan estar allí.

Verónica guarda silencio y no comenta absolutamente nada, como si estuviese planeando algo mentalmente.

— ¿No te molesta si busco en tu habitación? Quizás te confundiste y tomaste mis llaves en vez de las tuyas. — Dijo Cristóbal.

— No hay problema. Puedes buscar cuanto desees. Tienes razón, es posible que me haya confundido. No sé dónde tengo la mente en estos días. — Dijo Verónica.

Arturo caminó hacia la habitación de la chica y se internó en ella. El lugar está impregnado con el perfume de Verónica, por lo que, parece perder la concentración de lo que está buscando.

Es una fragancia afrodisíaca que despierta los deseos más salvajes de Cristóbal, quien se acerca a la botella de perfume. Mientras le acerca a su nariz, recuerda como poseía el cuerpo de Verónica durante su último encuentro, esto lo obliga a sentarse en la cama y acariciar las sábanas que dan descanso al cuerpo desnudo de Verónica.

Sí, un cuerpo desnudo que suele ser acariciado por estas sábanas blancas cada noche. Observa a la puerta asegurándose de que Verónica no se acerque, entonces hace un movimiento rápido metiendo sus manos debajo de la almohada llevando su nariz tan cerca como puede ella para tener el olor natural de la chica. Cuál sería la sorpresa de Cristóbal que al meter las manos debajo de la almohada conseguiría sus llaves puestas allí.

Por un momento, pensó que se trataba de una ilusión, no puede ser cierto que sus llaves se encontraban allí, y que hubiese llegado a ellas de una forma tan casual. Al ver que, sí se trataban de sus llaves, Cristóbal se extraña, pero su impresión no sería mayor que el hecho de escuchar la puerta cerrarse a sus espaldas, y al voltear, vería a Verónica en su bata de baño dejándola caer al suelo. Había utilizado las llaves como una especie de carnada para atraer a su presa.

La chica había logrado su objetivo, y después de ponerle el seguro a la puerta, mostraba su cuerpo perfecto vestido con lencería de encaje de color negro.

Llevaba puestas unas Pantimedias con algunos estampados de flores, con la parte superior de un encaje grueso de unos 10 cm de espesor.

Estas pantimedias se sostenían de un ligero que iba directamente a su cintura, mientras que la parte superior cubría sus simétricos pechos escasamente, ya que era algo transparente y deja ver sus pezones. La chica simplemente está allí de pie esperando alguna reacción de Cristóbal, quien se ha quedado completamente sin palabras ante el gesto inesperado de Verónica.

— Creo que disfrutas más viendo, que tocando. Recuéstate y disfruta. — Dijo Verónica.

Cristóbal sabía que tenía el tiempo contado, no podía retrasarse más, si no quería arruinar todo lo que había estado organizando durante los días pasados. Pero no podía rechazar una oferta tan atractiva como la que le estaba haciendo Verónica.

Quizás podría reprogramar todo lo que había hecho para los próximos días, y darse un último gusto antes de salir de casa. El hombre accede a la propuesta de la chica y recuesta su cabeza sobre la almohada, disfrutando de un espectáculo que comienza a proporcionarle Verónica, quien se sube a la cama y comienza a mover su cuerpo como si danzar al ritmo de una melodía imaginaria.

Acaricia sus muslos con las puntas de sus dedos, llevándolos periódicamente hacia la superficie de su panty, acariciando su zona vaginal con mucha suavidad. Sube la parte superior que cubre sus pechos y muestra sus senos firmes y perfectos. Sus pezones comienzan a endurecerse, mientras la chica sonrío mientras mira fijamente a los ojos de Cristóbal.

— ¿Te gusta mi lencería? — Pregunta Verónica.

— Me encanta. — Responde Cristóbal, quien acaricia su miembro mientras observa la chica bailar.

Verónica juega con su cabello, lo deja caer sobre su rostro y lo quita del nuevamente. Juega con su lengua y moja la superficie de sus labios, haciéndonos lucir provocativos y muy apetitosos.

De pronto, la chica va directamente sobre Cristóbal, quien espera que esta demuestres toda su pasión sobre él. Verónica solo se acercaba hasta la almohada que se encuentra junto a Cristóbal, debajo de ella había ocultado un juguete de color rosado, el cual toma y vuelve a su posición inicial.

Abriendo sus piernas completamente justo enfrente de Cristóbal, la chica hace espacio suficiente como para poder introducir el pequeño vibrador. El curioso artefacto tenía un control remoto que lo hacía vibrar a voluntad de quien lo poseía. Verónica se lo entrega a Cristóbal, quien determinará la intensidad y la duración de las vibraciones del objeto.

El juego comienza con leves vibraciones, las cuales hacen temblar las piernas de la chica y le sacan el primer gemido de la jornada. Cristóbal se detiene para dejar que la chica descanse, a pesar de que la intensidad era muy baja.

El gusto es evidente en el rostro de Verónica, quien cambia posición y junta sus piernas para acostarse de lado y mostrar sus glúteos y parte de su vagina a Cristóbal. La chica se mueve, mientras disfruta de tener el objeto dentro de ella, mientras sus manos acarician sus glúteos, a la espera de una segunda descarga de placer. Cristóbal activa nuevamente el artefacto, esta vez con un poco más de intensidad, lo que hace que Verónica se retuerce en la cama.

El hombre no ha podido soportar más y ha bajado la cremallera de su pantalón para sacar su miembro y masturbarse mientras disfruta del espectáculo que le proporciona la rubia.

La chica muestra unos glúteos perfectamente lisos y tersos, con una vagina depilada jugosa y húmeda que Cristóbal se muere por devorar. Colocando el control en el máximo nivel, Cristóbal lo activa y hace que Verónica se retuerza el placer de una forma mucho más prolongada.

Esto la coloca en una posición vulnerable y que le da la oportunidad al caballero de ponerse de pie caminar hacia ella, la coloca bocabajo mientras aún tiene el vibrador dentro de ella, disponiéndose a penetrarla por el ano.

Verónica no se opone, a pesar de que nunca había experimentado aquella sensación. Cristóbal se encarga de lubricar la zona con su lengua. Abundante saliva será suficiente para permitir que su enorme pene entre en este orificio sin ningún tipo de inconvenientes.

Lista para ser penetrada, Verónica detiene el acto, y decide salir de la cama.

— Ven, acompáñame a la ventana. Quiero que me folles allí. En el mismo lugar desde donde tantas veces te espiado y te observado. — Dijo Verónica.

La hermosa rubia apoya sus manos contra la ventana, y baja su panty para desnudar su ano y su vagina. Está lista para recibir todas las descargas de amor y pasión que está apunto de proporcionarle Cristóbal. El hombre activa

una vez más el vibrador, haciendo estremecer completamente el cuerpo de Verónica.

La chica sostiene su cabello con una cola, la cual sujeta Cristóbal antes de comenzar a introducir su miembro. El objeto vibra suavemente, lo que hace contraer cada músculo del abdomen de la chica. Es momento de complementar el placer artificial que le genera este objeto.

El calor del pene de Cristóbal dentro de su ano. Mientras siente como el gran trozo de carne comienza a introducirse en ella, Verónica cierra sus ojos con fuerza, mientras trata de soportar el leve dolor que esto le genera.

Está allí para complacer a Cristóbal, ha sido ella quien ha propiciado el encuentro, por lo que no puede establecer límites o restricciones al excitado caballero, quien ha enloquecido por la forma en que la mujer lo ha sorprendido. Mientras Cristóbal se introduce hasta lo más profundo de su orificio anal, el vibrador continúa haciendo su espléndido trabajo dentro de su vagina.

Como si no fuese suficiente, Verónica comienza a frotar su clítoris con sus manos, mientras Arturo lame su cuello y acaricia sus pechos desde atrás. La mayoría de sus zonas sensibles están siendo estimuladas, por lo que, Verónica podría alcanzar el orgasmo con mucha facilidad. Mueve su cintura a un ritmo hipnotizante, mientras su pierna se levanta levemente para simplificar las penetraciones de Cristóbal.

— Fóllame tan fuerte como puedas. — Susurró Verónica, antes de lamer sus dedos y lubricarlos para continuar con la masturbación.

Cristóbal coloca el vibrador en el nivel máximo, lo que casi deja sin respiración a Verónica. La chica deja salir desde lo más profundo de su ser una gran cantidad de fluidos que mojan completamente la superficie del suelo debajo de ella.

Cristóbal continúa acariciando sus pechos mientras los gemidos de Verónica evidencian su cercanía al orgasmo. Su cuerpo tiembla descontroladamente como si fuese a desarmarse, sus gemidos chocan contra la superficie de la ventana, haciéndola vibrar.

Sus manos dejan unas huellas evidentes en el cristal, mientras Cristóbal mueve su cuerpo a un ritmo muy acelerado para complacer a la excitada rubia. Su pene ya no aguanta más, está a punto de acabar dentro de la chica, expulsa

todos sus fluidos dentro de la cavidad anal de Verónica.

A ella no parece importarle demasiado, Cristóbal cuenta con la aprobación de su acompañante para cualquier cosa que desee hacer. Introduce su dedo medio en la boca de la bella chica mientras esta lo succiona como si fuese su mismo miembro el que tiene dentro de ella.

Ambos gimen descontroladamente sin importarles cuánto ruido pueden hacer y se dejan llevar hacia el punto máximo de placer. Unos minutos más tarde, Verónica puede sentir como Cristóbal explota completamente dentro de ella. Este se sujeta de los senos de la chica mientras su miembro deja salir cada gota de semen en el interior de su ano.

A pesar de encontrarse exhaustos completamente, Verónica parece querer mucho más, así que se pone de rodillas y se dispone a mantener el miembro de Cristóbal completamente erecto.

— Estoy agotado, no puedo más. — Dice Cristóbal como si estuviese pidiéndole clemencia a la insaciable Verónica.

La chica hace caso omiso y lame su miembro, mientras los frota con su mano para generarle toda la irrigación sanguínea posible para endurecerlo una vez más, ya que ha comenzado a ponerse flácido de nuevo. Cristóbal experimenta una combinación entre dolor y placer, pero no se opone a las acciones de la chica.

Verónica está hambrienta y sedienta de mucho más placer aquella tarde, por lo que, después de conseguir cumplir con su objetivo de endurecer una vez más a Cristóbal, lo empuja sobre la cama y se sube sobre él para cabalgarlo como una demente del sexo.

Introduce el genital de Cristóbal en su vagina después de extraer el vibrador, experimentando una sensación mucho más agradable que al comienzo. Su pene se pierde en la profundidad de la chica, quien parece tener energía ilimitada para obtener todo lo que sea.

Los dedos de las manos de Verónica se entrelazan con los dedos de las manos de Cristóbal, mientras este la embiste una y otra vez. Su pene se encuentra muy sensible al roce, pero no se detiene ni un segundo, la misión es complacer a su compañera y dejarla tan satisfecha como sea posible.

— Voy a llegar de nuevo. — Dijo Verónica entre algunos besos que le proporcionaba a Cristóbal.

— Hazlo, llega cuantas veces quieras. Disfrútalo al máximo. — Respondió Cristóbal.

Después de propinarle una fuerte nalgada, la chica sintió como se hubiesen activado su botón de orgasmo, ya que, automáticamente experimentó uno de los más intensos que había vivido jamás.

## *ACTO 8*

Era completamente absurdo que después de la relación que habían desarrollado recientemente, siguieran viviendo en habitaciones separadas. Una noche, durante el desarrollo de la cena, Cristóbal y Verónica llevaron a cabo una conversación en la cual discutían la posibilidad de finalmente, comenzar a vivir como una pareja normal. No sería fácil para ninguno de los dos poder adaptarse a la nueva dinámica como pareja, ya que conocían perfectamente lo que era vivir en libertad junto a la persona que querían.

Cristóbal había considerado la idea un par de veces en el pasado, algo que no le molestaba ni le desagradaba en lo absoluto. Por su parte, Verónica se sentía un poco incómoda con la posibilidad de tener que dormir en la misma cama con Cristóbal todas las noches.

Lo amaba, lo amaba profundamente, pero esto no era suficiente como para sacrificar su independencia y entrar abruptamente en una rutina de un matrimonio tradicionalista. Verónica se había casado con Cristóbal bajo condiciones muy estrictas, esto no significaba que estaba preparada para el matrimonio como tal.

Tener que atender a Cristóbal como su esposa, y asumir las responsabilidades de la misma no sería sencillo. El hecho de haber involucrado una vida sexual bastante activa en la relación, no significaba que Verónica estuviese lista para convertirse en la esposa perfecta que cualquier hombre desea. Era complaciente y sumisa, pero tenía un fuerte arraigo a su libertad que no estaba dispuesta a abandonar tan fácilmente.

Ambos compartían una deliciosa comida, acompañada de vino blanco, el favorito de Verónica. El ritmo de la conversación se extendió durante toda la noche, cada uno expuso sus argumentos para llevar a cabo esta transformación en las vidas de ambos.

Cristóbal no se mostraba tan nervioso como Verónica ante la posibilidad de que su vida cambiara totalmente. El caballero estaba completamente enfocado en crear una relación sólida con Verónica, quien era la mujer que siempre había deseado tener.

Por otra parte, Verónica siente que le están arrebatando una parte importante de su vida, la autonomía de poder hacer lo que quisiera, cuando lo quisiera,

estaría en absoluto riesgo si entraba en un compromiso rígido junto a Cristóbal.

Aquella noche no llegaron a ninguna conclusión, ambos se fueron a dormir en sus respectivas habitaciones, pero con la idea clara en la cabeza de que posiblemente comenzarían a vivir juntos en la misma habitación muy pronto. No sería sino hasta unas semanas después, cuando Cristóbal vería a Verónica recogiendo la mayoría de las cosas dentro de su habitación.

Por un minuto pensó que la chica estaba a punto de irse de la casa. No había razones para esto, ya que la relación había avanzado bastante. Pero Verónica era inestable, impredecible, por lo que Cristóbal siempre vive al filo de sus nervios.

— ¿Vas a alguna parte? — Preguntar Cristóbal, un poco nervioso.

— Sí, hoy he decidido mudarme a tu habitación. — Respondió Verónica muy sonriente.

Cristóbal era el más interesado de los dos en que esta nueva vida se llevara a cabo, deseaba enormemente poder compartir con la chica una vida matrimonial normal y poder hacer una familia finalmente.

— Por favor, dime que no es una broma. — Respondió el emocionado caballero.

Verónica sacudió el polvo de sus manos mientras se levantaba del suelo al guardar algunos objetos en unas cajas de cartón. Abrió sus brazos para recibir a Cristóbal, quien se acercó a ella lentamente.

— ¿No era eso lo que querías? — Preguntó Verónica.

— Sí, pero no en contra de tus planes. ¿Estás segura de que es lo correcto para ti? — Preguntó Cristóbal.

— Sería una verdadera idiota si no me diera cuenta de que eres un hombre muy especial. Lo menos que puedo hacer, es intentarlo y complacer ese fuerte deseo que tienes de que lo nuestro funcione. — Comentó Verónica.

Dándole un gran abrazo, y un beso en sus labios, Cristóbal se encontraba rebotando de felicidad, ya que, finalmente conocería lo que era una vida matrimonial tradicional junto a una mujer a la que amaba profundamente.

La vida de pareja de los meses siguientes implicaría nuevos planes y cambios



drásticos en las vidas de Cristóbal y Verónica, quienes vivían una experiencia completamente gratificante al compartir sus vidas.

Iban juntos a todos los lugares, Verónica se mostraba orgullosa como la esposa de Cristóbal Castaño ante una sociedad de millonarios que admiraba la belleza de la mujer. Todas las pretendientes de Cristóbal, tuvieron que desaparecer, perdiendo toda la oportunidad posible de tener una relación con este sujeto.

Verónica era la única, era la mujer que encajaba perfectamente con el esquema de vida de Cristóbal Castaño, por lo que no necesitaba buscar en más ninguna otra parte. Meses después, Verónica, quien inicialmente no se encontraba demasiado satisfecha con la nueva vida, era quien había dado algunos pasos hacia delante, considerando la idea de darle un nuevo curso a su relación.

— ¿Alguna vez has pensado en tener un bebé? Preguntó Verónica mientras compartía un almuerzo junto a su esposo en un lujoso restaurante.

El comentario llevó a Cristóbal a escupir completamente la comida que tenía en su boca para evitar ahogarse. No esperaba tal comentario proveniente de Verónica, quien nunca se había mostrado interesada en los niños.

— ¿A qué se debe ese nuevo interés? — Preguntó el preocupado Cristóbal.

— Creo que ya tenemos suficiente tiempo conociéndonos como para saber que juntos podríamos criar a un bebé de una manera increíble. Además, será una experiencia fabulosa. — Dijo Verónica de una forma muy natural.

— No tengo inconvenientes en tener al niño en nuestras vidas. Si eso es lo que deseas, estoy de acuerdo. — Respondió Cristóbal, quien demostraba una gran felicidad.

Esto dio pie a una gran cantidad de intentos. Haciendo el amor en cualquier parte de la casa, a todas horas y en todas las posiciones conocidas. Pero, a pesar de esto habían transcurrido algunos meses sin que hubiese resultados positivos. Verónica comenzaba a preocuparse acerca de su propia fertilidad, ya que hacían el amor hasta tres o cuatro veces al día y aún no podía salir embarazada.

Las noches se convertían en sesiones de sexo acompañado de diferentes conversaciones cargadas de frustración por el hecho de no poder conseguir embarazarse. Si otras parejas podían hacerlo de una forma tan sencilla, no entendían por qué Verónica no podía lograr tener un bebé.

De alguna u otra forma, esto fue distanciando a la pareja, quienes tenían su enfoque completamente dirigido hacia la posibilidad de tener un hijo. Inevitablemente tendrían que hacerse los chequeos médicos necesarios para poder descartar algún problema de salud que pudiese existir en cualquiera de los dos.

La primera en realizarse los chequeos fue Verónica, quien después de un par de semanas de espera, finalmente recibió los resultados. Todo estaba en orden, de hecho, estaba en el mejor momento para poder gestar a un bebé, lo que dejó como posible responsable a la imposibilidad de embarazarse, a Cristóbal.

Justo la mañana siguiente Cristóbal estaría realizándose los exámenes de fertilidad para poder descartar que fuese él quien impedía que los planes de la pareja se llevarán a cabo. Nuevamente, la espera se hizo interminable mientras llegaban los resultados de sus análisis.

Aquel día se convertiría en uno de los más grises para Cristóbal, cuando recibió los análisis en el buzón de correo de su residencia. Abriendo el sobre de papel, acompañado por Verónica, le tocó descubrir la cruda realidad de que no podía concebir a un nuevo ser humano.

Toda la vida pensando que era un semental y su semen era completamente inútil para poder procrear. Esto generó cierta depresión en Cristóbal, quien vio como sus sueños se derrumbaban de forma inminente. El apoyo de Verónica fue crucial para poder superar esta crisis, ya que Cristóbal sintió un fuerte golpe en su autoestima.

El sexo dejó de ser importante, Cristóbal ya no veía ningún tipo de motivación para seguir adelante con aquella relación que limitaba a Verónica en su sueño de convertirse en madre. Nuevamente, una crisis llegó al matrimonio de Cristóbal Castaño y Verónica amenazando con destruir todos los proyectos que tenía en mente.

Pero, Verónica era una mujer comprensiva, que podía adaptarse rápidamente a las contingencias, asumiendo una solución posible para la problemática que atravesaba en ese momento.

Rompiendo con todos sus esquemas, Cristóbal había decidido aceptar la propuesta de su esposa, accediendo a adoptar a una niña que habían logrado ubicar en el orfanato local.

Después de un gran número de visitas e intentos de familiarizarse con la

pequeña Heather Graham, finalmente habían llegado a la decisión de optar por la adopción. Se trataba de una pequeña niña de seis años que había perdido a sus padres 3 años atrás y había quedado bajo los cuidados del Estado.

Era una buena oportunidad para regresarle los ánimos de sonreír al vivir en una familia funcional y amorosa. Desde la primera vez que la había visto, Verónica había quedado completamente enamorada de la pequeña Heather.

La dulce pequeña tenía un increíble talento para ejecutar el violín, algo que había cautivado a Verónica y no le había hecho dudar ni un segundo de llevar a cabo el proceso de adopción. Cristóbal también había conectado efectivamente con la niña, quien desde el primer día en que la vio, supo que podría haber una buena relación entre ellos.

Tenían una nueva razón en sus vidas para permanecer unidos, algo que necesitaban urgentemente para evitar que el matrimonio se derrumbara. Muchas veces habían soñado con la posibilidad de tener una familia, y finalmente ese día había llegado, Heather, Verónica y Cristóbal formaban parte de una familia hermosa y estable que nos llenaba de felicidad cada día.

Vivir experiencias como llevar a la pequeña a su primer día de clases, era algo que desconocía completamente, darle protección a una pequeña niña solitaria en el mundo, no tenía precio.

Conforme los días avanzaron, fueron olvidando que Heather era adoptada, la hacían sentir como si hubiese salido desde las entrañas de la misma Verónica Carrera. Inclusive, tenía cierto parecido con esta, ya que el cabello rubio de la pequeña Heather, la hacía lucir como si fuese la hija biológica de Verónica.

La pareja de madre e hija solían ir juntas a todas partes, mientras Cristóbal se ocupaba de sus negocios. Periódicamente Cristóbal volvía a la casa y era recibido por la niña con un amor inmenso.

Luego de algunos meses, la pareja se había compenetrado fuertemente gracias a la presencia de Heather en la casa. El lugar se había llenado completamente de alegría y locuras infantiles que hacían que la casa luciera completamente diferente.

Cristóbal y Verónica habían participado juntos en la decoración de la habitación de la pequeña niña, seleccionaban juguetes especiales para que Heather tuviese la mejor experiencia en aquella casa, dándole la oportunidad de descubrir el primer significado de lo que era un hogar.

Pero luego de continuos intentos, Verónica había dado con aquello que siempre deseaba, después de recibir los resultados de los exámenes médicos que se había realizado debido a un retraso en su periodo menstrual, saltó de felicidad al descubrir que finalmente había quedado embarazada. Parecía un milagro de la naturaleza que, Cristóbal, siendo estéril, hubiese podido procrear.

Verónica llora intensamente mientras las lágrimas caen sobre la superficie de la mesa de madera del comedor. No podía creer que, finalmente un bebé de el hombre al que amaba crecería en su vientre en los próximos meses.

Tendría que seleccionar el momento perfecto para poder darle la noticia a Cristóbal, quien se mostraría más emocionado que la misma Verónica. Posiblemente, la ocasión perfecta sería un concierto de violín en el que participaría la pequeña Heather.

Verónica había planificado todo para que fuese la pequeña niña quien le informaría a su padre de que tendría un hermano o hermana, todo dependería de lo que naturaleza decidiera.

Pues, así como lo había planeado, Verónica había llevado a cabo el plan, sentada en el público junto a Cristóbal, espera la presentación de la pequeña Heather para que ésta dirija unas palabras a sus padres.

— La siguiente canción se la dedicaré a los tres integrantes de mi familia. — Dijo la pequeña Heather al salir al escenario.

Cristóbal se ríe, ya que sabe perfectamente que su familia solamente hay dos personas, al menos en su núcleo directo. Decir que había solo tres integrantes, podía excluir a una de las abuelas, y una gran cantidad de familiares existentes dentro de los Castaño y los Carrera.

— No sé de dónde se ha sacado que somos tres integrantes. — Comenta Cristóbal, corrigiendo desde la distancia a la pequeña niña.

Verónica no hace ningún tipo de comentario al respecto, ha sido perfectamente planeado y sabe que la niña no se ha equivocado en su comentario. La ejecución de Heather inicia y toca una melodía sencilla muy emotiva, apta perfectamente al nivel de una niña como ella.

Sus dedos se mueven de forma virtuosa sobre el diapasón del violín, deleitando a todos los presentes y haciendo sentir a Cristóbal y a Verónica como los padres más orgullosos de aquel lugar.

Las lágrimas corren por las mejillas de Verónica, mientras Cristóbal la observa pensando que se trata de simplemente orgullo de madre. A pesar de que así es, la mujer siente una felicidad increíble al imaginar la reacción de Cristóbal al escuchar las palabras que la niña tiene que decir al final de su ejecución.

Todo había sido cuidadosamente planificado, una vez que Heather culminara con su presentación, invitaría a su padre al escenario y allí le diría que no, no había sido una equivocación de su parte decir que su familia estaba integrada por tres personas, ya que en el vientre de su madre crecía un pequeño ser humano que se convertiría en su hermanito menor.

Ansiosa de que llegue el momento, Verónica no puede controlar los nervios, por lo que, comienza a aplaudir un poco antes de que Heather culmine su presentación.

— Cálmate, Verónica. Pondrás nerviosa a Heather. — Comentó Cristóbal.

Justo en ese momento, la niña termina y es aplaudida efusivamente por todos los presentes. Después de esperar que toda la sala volviera a estar en silencio, Heather llamó su padre al escenario, tal y como lo había planeado con su madre.

— Esta canción se la dedicaré a mi padre, a quien debo darle una agradable noticia. — Dijo la pequeña niña.

Cristóbal, sorprendido, observa hacia el escenario completamente anonadado ante el extraño acontecimiento que se desarrolla en su entorno.

— Me gustaría que mi padre viniera acompañarme al escenario. — Dijo la niña mientras extendió su mano en dirección hacia su padre.

Cristóbal corrió rápidamente hacia el escenario a acompañar a la niña, de su rostro no podía borrarse el nerviosismo evidente que sentía.

— Aquí estoy, pequeñita. ¿De qué se trata todo esto? — Comentó Cristóbal al oído a la niña.

— Quiero que todos le den un aplauso a mi padre, ya que pronto tendremos un hermanito o hermanita en la familia. — Dijo la niña mientras abrazaba a Cristóbal.

Los ojos del caballero buscaron a los de Verónica, llora de emoción al ver la reacción de su esposo. Movi6 su rostro en se1al de aprobaci6n para indicarle

a Cristóbal que lo que había escuchado era completamente cierto.

Sin duda alguna, había sido el segundo día más feliz en las vidas de Cristóbal y Verónica, quienes esperan un pequeño bebé resultado de su profundo amor y quien vendrá a convertirse en un compañero de juegos para su pequeña hija adoptiva, Heather.

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis*

***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

**[La Mujer Trofeo](#)**

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)  
[— Comedia Erótica y Humor —](#)

**[J \\* did@ - mente Erótica](#)**

[BDSM : Belén, Dominación, Sumisión y Marcos el Millonario](#)  
[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

**[La Celda de Cristal](#)**

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)  
[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A



pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*